

COSTA RICA, HACIA EL FUTURO

César Orellana Rosal



de vanguardias lo exigen en mayor medida de
manera indirecta, creando situaciones de mono-
cultivo por el tamaño y escala de la produc-
ción de nuevos conocimientos, de nuevos
procesos de información o de nuevos procesos
productivos y servicios más eficientes, los cuales
en el proceso de la circulación les permite obtener
las ganancias extraordinarias, o el excedente de
explotación como lo llama la teoría neoclásica.

La obtención del nivelador de manera direc-
ta puede relegar a los procesos industriales,
agrícolas y a todos los procesos productivos en los
que se replican los países de reciente indus-
trialización, los países del tercer mundo y las
regiones en bajo desarrollo de los mismos países
especializados en commodities y en servicios de
alta tecnología.

La transición a la nueva civilización está
imponiendo las empresas medianas y pequeñas.
Estas son más adaptables a las nuevas tecnolo-
gías flexibles y altamente creativas de la circula-
ción de la información y el conocimiento, que las
grandes empresas heredadas de la civilización
industrial, que aplicaban economías de escala en
el manejo de tecnologías duras y rígidas.

Las grandes empresas industriales se reser-
van en la civilización de la información y acuden a
autorregulación económica, política para obtener
el subsidio de los Estados, en los que tienen sus
inversiones, mientras que otras se acogen a las
leyes de duplicar para protegerse de los acreedo-
res, mientras que en otros procesos de conver-
sión y reestructuración, de los cuales salen dividi-
das en muchas empresas más pequeñas y más
adaptables al mundo de hoy.

La excepción de este proceso de descentra-
lización la constituyen los bancos y las telecomu-
nicación en proceso de transición.

Entonces, ¿cómo se va a dar el proceso de transición?
En primer lugar, se debe reconocer que el mundo
está cambiando rápidamente. Hay una revolución
tecnológica que está cambiando la forma en que
vive la humanidad. Esto es especialmente cierto
en el caso de América Latina, donde los países
están experimentando un crecimiento económico
rápido, pero también están enfrentando desafíos
significativos en términos de desigualdad y
desarrollo humano.

En segundo lugar, es importante reconocer que
el proceso de transición no es lineal. Hay
retos y obstáculos que deben ser superados.
Sin embargo, también hay oportunidades y
potencial para un futuro más próspero y
equilibrado.

En tercer lugar, es necesario reconocer que
el proceso de transición requiere un enfoque
integral y multidisciplinario. No se trata solo
de tecnología, sino también de políticas
económicas, sociales y ambientales.

En cuarto lugar, es importante reconocer que
el proceso de transición requiere un liderazgo
efectivo y comprometido. Los líderes deben
ser capaces de inspirar y motivar a la
población para que participe activamente en
el proceso de cambio.

En quinto lugar, es necesario reconocer que
el proceso de transición requiere un enfoque
inclusivo y equitativo. Todos los miembros
de la sociedad deben tener acceso a las
oportunidades y recursos necesarios para
participar en el proceso de cambio.

1. Enfocando el futuro

Vivimos una crisis de transición de una forma de civilización a otra nueva que está emergiendo en la historia. Hay común acuerdo de que la civilización industrial ha declinado, como forma productiva hegemónica, organizadora de las diversas formas económicas. Ahora está emergiendo una nueva que la mayoría de los teóricos denominan la civilización de la información (Toffler, et al., 1985).

La emergencia de esta nueva civilización se caracteriza por la sustitución de los procesos industriales —también los agrícolas—, por los procesos tecnológicos automatizados en la agricultura, la industria y los servicios.

La civilización de la información se está desarrollando en los países posindustriales, a partir de allí subsume la civilización industrial y la agrícola.

A partir de estos cambios, los procesos intensivos en valor trabajo, propios de la era industrial son sustituidos por procesos intensivos en valor conocimiento, en información. Las mismas empresas industriales comercializan conocimientos en proporción cada vez mayor.

Los procesos industriales pasan al mundo en desarrollo, a los países de reciente industrialización, en donde abunda la fuerza de trabajo, sujetos a una fuerte competencia en economías abiertas y globalizadas, para abatir los precios de los bienes industriales que las sociedades desarrolladas tendrán que importar.

La civilización de la información es ahorrativa en trabajo, en materias primas y en energía.

El mecanismo de obtención del excedente se encuentra en proceso de transformación.

A raíz del cambio de civilización, las empresas

de vanguardia lo extraen en mayor medida de manera indirecta, creando situaciones de monopolio, ya no por el tamaño y escala de la producción, sino en virtud de la rapidez y adaptabilidad en la creación de nuevos conocimientos, de nuevos procesos de información o de nuevos procesos productivos y servicios más eficientes, los cuales en el proceso de la circulación les permite obtener las ganancias extraordinarias, o el excedente de explotación como lo llama la teoría neoclásica.

La obtención del plusvalor de manera directa queda relegada a los procesos industriales, agrícolas y a todos los procesos productivos en los que se especializan los países de reciente industrialización, los países del tercer mundo y las regiones de bajo desarrollo de los mismos países especializados en conocimientos y en servicios de alta tecnología.

La transición a la nueva civilización está imponiendo las empresas medianas y pequeñas. Estas son más adaptables a las nuevas tecnologías flexibles y altamente creativas de la civilización de la información y el conocimiento, que las grandes empresas heredadas de la civilización industrial, que aplicaban economías de escala en el marco de tecnologías duras y rígidas.

Las grandes empresas industriales se rezagan en la civilización de la información y acuden a su creciente poder económico y político para obtener subsidios de los Estados en los que tienen sus inversiones, mientras que otras se acogen a las leyes de quiebras para protegerse de los acreedores, mientras sufren fuertes procesos de reconversión y reestructuración, de los cuales salen divididas en muchas empresas más pequeñas y más adaptables al mundo de hoy.

La excepción de este proceso de descentralización la constituyen los bancos y las telecomunicaciones. En estos campos las fusiones de las

empresas cada vez más grandes se impone como tendencia en el puro corazón de la civilización de los servicios, con el uso de las tecnologías de la información más avanzadas.

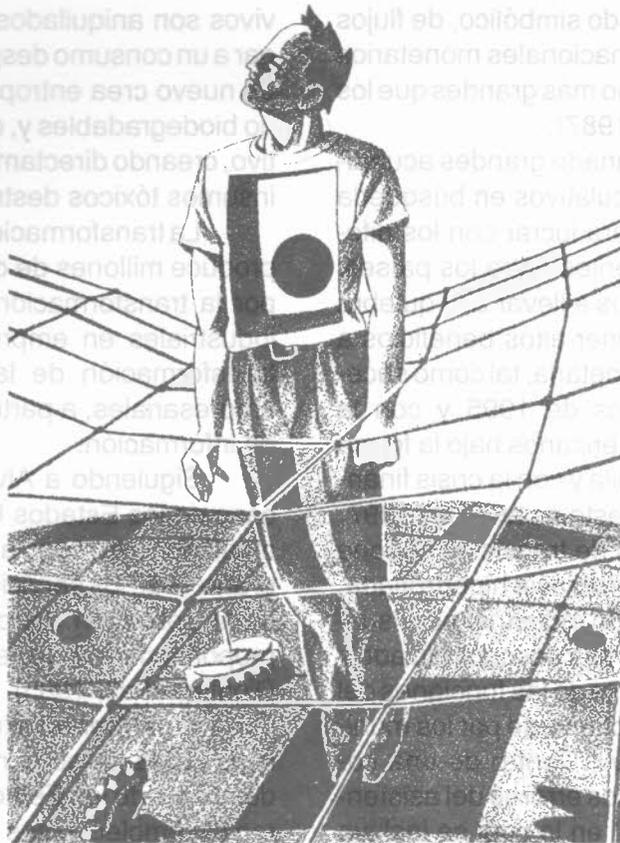
Sin embargo, en este campo también están surgiendo nuevas formas de intermediación con el uso de redes electrónicas y tarjetas digitales, con fuertes tendencias de sustitución del papel moneda y las formas tradicionales de hacer la intermediación financiera.

En el mundo en transición que nos toca vivir y teorizar sobre la marcha existen estas dos tendencias. La primera como tendencia concentradora heredada de la civilización industrial y la segunda como tendencia descentralizadora en el marco de las tecnologías flexibles y creativas de la era de la civilización de la información.

La primera es adicta a los viejos mecanismos de concentración del poder económico y político, así como a los mecanismos autoritarios de control y dominio nacionales y mundiales, mientras que la segunda tiende a la descentralización política y económica, a los mecanismos horizontales y no autoritarios, tanto en las empresas como en la estructuración del poder en los estados nacionales y a nivel mundial, en donde busca la interdependencia.

Sin perder de vista que la economía mundial está construyendo redes de información en dirección de lo que McLuhan llamó una aldea mundial interconectada e interdependiente, en la cual los centros imperiales probablemente se irán diluyendo históricamente.

En este contexto, los países posindustriales se especializan en las empresas productoras de conocimiento y creadoras de altas tecnologías, en los servicios financieros internacionales, en la creación de redes mundiales de información,



productivas y de comercialización, en toda situación monopólica existente en el mundo, ya sea en monopolios posindustriales o industriales y agrícolas, promoviendo el mecanismo del excedente de explotación a escala mundial.

Los países en desarrollo se deben especializar en procesos industriales, agrícolas y de servicios en condiciones de libre competencia, con tendencia de la tasa de ganancia al cero.

De manera que el mecanismo de las transferencias del plusvalor se realice plenamente desde las situaciones de libre competencia hasta las situaciones de competen-

cia monopolística, esta última con tendencia a la tasa de ganancia extraordinaria.

En la transición, los países tienen que lidiar con estas dos tendencias y tienen que tratar con las empresas e intereses económicos y políticos que las representan.

Algunos teóricos rechazan las afirmaciones contradictorias de la posmodernidad. No es posible para ellos la existencia simultánea de tendencias descentralizadoras, y procesos de creación de monopolios de cualquier naturaleza que sean, pero en el mundo actual, y en la transición en que vivimos es muy paradójico, debido al entrelazamiento de modos de producción, y a la complejidad de las formaciones sociales.

Este proceso de negociación debe hacerse con pragmatismo y sin dogmatismos, que nos pongan en desventajas a la hora de las negociaciones y sin aferramiento a visiones fragmentarias de la realidad tan compleja que están viviendo los países del mundo, en el marco de economías más abiertas y globalizadas del mundo de hoy.

Otra de las características es que ya no hay correspondencia entre el mundo real, de flujos de

bienes y servicios, y el mundo simbólico, de flujos monetarios. Los flujos internacionales monetarios y de capitales son muchísimo más grandes que los flujos de bienes (Drucker, 1987).

Esta situación ha originado grandes acumulaciones de capitales especulativos en búsqueda de las mejores opciones para lucrar con los diferenciales monetarios existentes entre los países, que incluso están dispuestos a llevar a la quiebra a países enteros para obtener altos beneficios a través de la devaluación monetaria, tal como sucedió con México a principios de 1995 y con la mayoría de países latinoamericanos bajo la forma del denominado efecto tequila y con la crisis financiera de los países del sudeste asiático en 1997.

Por otro lado, la crisis de transición supone transformar el Estado de Burocracia hipertrofiada, que emergió de la civilización industrial para sustituirlo por un poder político más descentralizado y en el cual un número creciente de las funciones del Estado sean asumidas directamente por los municipios y por la sociedad civil. Dentro de una corriente que trata de superar los errores del asistencialismo y del paternalismo, en la cual se incluye también la transformación de las instituciones estatales de servicios en empresas públicas regidas por el mercado.

Esta tendencia es impuesta por las nuevas tecnologías de información que favorecen la toma de decisiones con una pequeña administración, por lo cual estos procesos sustituyen puestos de trabajo por toda la sociedad.

La crisis no sólo es social, incluye los correspondientes aspectos ecológicos y ambientales.

La civilización industrial, basada en el paradigma patriarcal, visualizó la naturaleza como una mujer que hay que dominar, conquistar y someter, perdiendo de vista que lo que está siendo objeto de la producción del hombre son sistemas vivos, que en el proceso son destruidos.

Así, la destrucción de los sistemas vivos planetarios, a través de los procesos productivos de la civilización industrial, ha creado entropía a escala mundial, que se traduce como una crisis ecológica y ambiental.

Los procesos productivos degradan los sistemas vivos para generar un consumo de masas, y en este proceso crean entropía a escala planetaria, situación en la cual numerosos sistemas

vivos son aniquilados masivamente, para dar lugar a un consumo despilfarrador que, al realizarse, de nuevo crea entropía a través de los desechos no biodegradables y, cuando es consumo productivo, creando directamente entropía a través de los insumos tóxicos destructores de la vida.

La transformación de la civilización industrial produce millones de desempleados en el mundo, por la transformación de las grandes empresas industriales en empresas tecnológicas y por la transformación de las burocracias estatales y empresariales, a partir de las nuevas tecnologías de información.

Siguiendo a Alvin Toffler, mencionamos el caso de los Estados Unidos. Para él este país, a mitad de siglo, llegó al inicio de la Tercera Ola. En el año 1952 los servicios llegaron a ocupar la mitad de la población del país, para 1980 los mismos proporcionaban ya empleo al 70% de la PEA (Toffler, et al., 1985).

En el período transcurrido desde el medio siglo hasta la fecha millones de trabajadores industriales de los Estados Unidos y Europa quedaron sin empleo, o sus empleos fueron transformados. Así, los servicios pasaron a constituir la fuente principal del empleo.

2. El modo productivo del siglo XXI

Hay discusión aún sobre si la crisis de transición que se vive a escala mundial representa el cambio de modo de producción o si más bien se trata de una crisis de ciclo largo de Kondratiev, o crisis de estadio como le llamaba Poulantzas, que origina una nueva honda larga del modo de producción capitalista.

Algunas cosas se han definido como son la conformación de los servicios y la información como sectores hegemónicos de la nueva formación social. Al respecto no hay discusión. Otras, como la conformación de la nueva matriz económica, es decir, como lo relativo a la forma de la propiedad y apropiación de los medios de producción, apenas empieza a esbozarse.

Al respecto hay tendencias emergentes en las cuales el productor directo de conocimientos tiene la posesión y la propiedad de sus propios medios de producción, como es el caso de los programadores que son dueños de sus computadoras y que

pueden comercializar directamente sus productos en el mercado mundial, a través de Internet, lo que apuntaría a la conformación de un nuevo sistema de producción. Esta es la tesis del teórico japonés Taichi Sakaiya (Sakaiya, 1995) y de Adam Schaff que plantea que nos encontramos en un nuevo sistema económico poscapitalista (Schaff, 1987).

Hay productores de información que producen en sus hogares paquetes de información que casas matrices comercializan por el mundo, con lo cual estaríamos en presencia de una subsunción (articulación ordenada) formal del conocimiento, y productores de conocimientos e información subsumidos directamente por el capital, con lo cual el conocimiento y la información pasan a ser fuerza productiva directa, transitando así de la subsunción formal a la subsunción real, con lo cual estaríamos en presencia del surgimiento de un ciclo largo de Condratiev, en el marco del sistema capitalista de producción.

Algunos autores norteamericanos visualizan más bien en todos estos procesos cambios meramente tecnológicos, sin reconocer transformaciones en la estructura del sistema capitalista.

Lo difícil de aceptar es el hecho de que cuando el sistema capitalista mundial alcanza su apogeo y su plenitud, cuando llega a subsumir prácticamente todas las regiones del planeta, es cuando ya ha sido desbordado por el desarrollo exponencial de las fuerzas productivas y más avanzado se encuentra el proceso de creación de un nuevo sistema económico y social.

La discusión surge porque la realidad del desarrollo es un «continuum» que progresivamente produce cambios en la articulación económica de las civilizaciones y de los sistemas mundiales, hasta que las nuevas realidades ya no corresponden con los modelos de análisis del pasado ni con las teorías que los sustentaron.

Para definir estos aspectos con entera certeza es menester abstraer las complejidades de las articulaciones de las formaciones sociales, para distinguir el modo de producción que se está transformando en hegemónico y mirar desde la perspectiva histórica, y para la situación en que nos encontramos, en el proceso de transición, teorizando sobre fenómenos sociales que no han madurado plenamente, por lo cual no nos proporcionan los elementos históricos plenos, pero sí los

necesarios, para lograr las conceptualizaciones para entender teóricamente los fenómenos que se están desarrollando y para atisbar el futuro. En este marco, lo más sencillo es afirmar los viejos modos de pensar y de teorizar, pero con ello no avanza el pensamiento científico.

A partir de los elementos teóricos disponibles asumo la teoría de que nos encontramos en presencia de una nueva Honda Larga de Condratiev, pero ya no dentro del modo de producción capitalista, sino en el marco de uno nuevo, el cual denomino, Modo de Producción Comunitario.

La nueva formación socioeconómica, en opinión de Adam Schaff, no es socialista ni capitalista, pero él la concibe como poscapitalista aunque este autor la llama Formación Económica Colectivista (Schaff, 1987).

El modo de producción comunitario se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

2.1 Una expansión explosiva del desarrollo de la técnica y las tecnologías

En los últimos 50 años ha habido tres revoluciones tecnológicas. Actualmente vivimos la tercera, que se caracteriza por la fusión de las computadoras con las telecomunicaciones, que están integrando el mundo en una «aldea mundial».

La automatización de la actividad productiva ha producido fenómenos de desindustrialización, con ahorro de fuerza de trabajo, de materias primas y de energía. La desindustrialización también ha producido tiempo libre, que se expresa como desocupación o como la tendencia a la disminución de la jornada de trabajo.

Sin embargo, la transformación más importante generada por el desarrollo de la técnica y de las tecnologías es la producción de la civilización del conocimiento.

Las empresas cada vez, en mayor medida, comercializan conocimientos, pero no sólo la información contenida en el diseño, la contenida en los paquetes de software, sino que este aspecto hace referencia a múltiples formas de conocimientos. Para no mencionar más que algunos, diremos que al pensar en este tema hacemos referencia a las consultorías financieras, contables, jurídicas, organizacionales, a las franquicias, al marketing, a los sistemas de información para procesar las

entradas y salidas de flujos de bienes y servicios a la empresa, a los bancos de información sobre clientes, sobre mercados y muchos aspectos más sobre los cuales no entraremos en detalle y que hacen que las empresas tengan costos crecientes en información, y por lo cual podemos concluir que las empresas son organizaciones que procesan información, que tienen costos crecientes en información y que por lo mismo venden información.

Las empresas transforman rápidamente su personal. La dirección del proceso es hacia la constitución de un cuerpo de trabajadores especializados en sus dominios, en diversas profesiones, en las cuales saben más que los propios líderes de las empresas. El avance tiende hacia la constitución de una fuerza laboral del conocimiento.

El desarrollo tecnológico está potenciando un nuevo tipo de empresa. La vieja empresa gigante, con economías de escala, está cediendo su lugar a una empresa pequeña, flexible, adaptable rápidamente a los cambios de la demanda y que usa intensa y rápidamente las nuevas tecnologías.

La revolución tecnológica produce también una transformación profunda en la teoría organizacional y en la gerencia de la fuerza de trabajo.

La teoría organizacional, en los marcos del nuevo modo de producción, ve en el productor de conocimiento, en el creativo y en el diseñador un legítimo otro.

La gerencia persigue desarrollar todo el potencial de ese legítimo semejante, mediante equipos de trabajo, capacitación, gerencia participativa y mecanismos de liderazgo horizontal no jerárquico, mecanismos a través de los cuales se construye el compromiso.

La transformación organizacional está produciendo un nuevo liderazgo. El mecanismo tradicional jerárquico, verticalista y autoritario garantiza la sumisión, la obediencia y el trabajo por el cheque, a la vez que imposibilita el compromiso, por eso surge la necesidad de la construcción de un nuevo liderazgo, basado en la gerencia participativa y en el reconocimiento pleno del trabajador como un legítimo semejante, al que hay que crearle las mejores condiciones para el desarrollo de su potencial humano, sobre cuya base se está gestando un nuevo humanismo.

Se están desarrollando rápidos y profundos cambios en las empresas tradicionales en dirección

de su transformación en empresas de información, pero también están surgiendo empresas en el nuevo contexto de la información y el conocimiento.

Entre las empresas posmodernas más notables se encuentran las empresas por redes, que en opinión del consultor Peter Senge constituye la forma organizacional de las empresas del futuro (Senge, 1997).

La empresa más representativa y conocida de esta naturaleza es Internet, pero también es conocida Visa Master Card, que es una verdadera confederación internacional de empresas interconectadas en redes que dan un servicio de financiación.

Existen también las empresas organizadas en redes interactivas en la distribución internacional de bienes y servicios. Las redes interactivas rompen el paradigma tradicional de la distribución, porque transforman a los consumidores en distribuidores y viceversa. Los consumidores reciben descuentos y bonificaciones por consumir.

Los distribuidores y consumidores no son sólo eso, constituyen también los duplicadores de la red. Reciben capacitación permanente para duplicar la red, para desarrollar su potencial humano y empresarial.

Los distribuidores-consumidores no sólo son distribuidores de bienes y servicios, son ante todo verdaderos promotores de información y conocimientos, constructores y duplicadores de las redes interactivas y capacitadores de las mismas.

Las redes interactivas, por otro lado, rompen el paradigma organizacional tradicional. Sus herramientas de potenciación, su filosofía y sus valores los impulsan inconteniblemente hacia la duplicación de la red, a desarrollar la asesoría de sus redes, a impulsar el negocio de sus compañeros de red, a organizar en profundidad la cooperación, a tal grado que la red construye inicialmente su red al recién ingresado. No hay nada parecido a la zancadilla, a bajar el piso, a afectar al otro en su desarrollo, pues el progreso del otro es el propio progreso.

Por otro lado, las redes crean comunidades empresariales, que no son sólo empresariales, sino también comunidades familiares, que tienen relaciones intensas y como el negocio es de redes familiares es también, por lo mismo, un proyecto económico familiar que contribuye a la integración de la familia.

Por último, las redes interactivas están promoviendo la comercialización de productos biodegradables, amigables con la naturaleza, y promueven el reciclaje de los empaques que utiliza, cuando no son biodegradables.

2.2 De la subsunción real del trabajo científico

La revolución científica aceleró el progreso tecnológico y éste, a su vez, aceleró el desarrollo del conocimiento científico.

Inicialmente la civilización industrial condujo a la subsunción real del trabajo directo por el capital. La industria mecánica revolucionó la industria y creó las bases tecnológica y científica para la subsunción real del trabajo por el capital.

El desarrollo tecnológico y científico condujo, a la postre, a la destrucción del trabajo inmediato, con la separación entre trabajo manual e intelectual: «El trabajo inmediato se reduce a un mero momento del proceso de producción y de trabajo, y esto mucho antes de que lo propugnara formalmente F. Taylor, con su propuesta de 'organización científica del trabajo'» (Mora, 1996: 119).

Esto permite y empuja a que haga su aparición un nuevo tipo de trabajo productivo: «el trabajo general», que es la denominación del trabajo científico (Idem: 120).

Surgen los talleres científicos: «Su constitución misma representa la respuesta a una situación en que la producción material ya no puede avanzar sin que la ciencia se organice como cuerpo formalizado de conocimientos en beneficio de ella... Antes de materializar conocimiento nuevo es necesario producirlo, y el taller, ha de llevar a cabo su tarea de generar progreso, se ve compelido a desarrollar la ciencia, aún cuando éste no sea su objetivo (...) Es aquí donde se procesan las aplicaciones productivas de la ciencia que demanda el modo de producción específicamente capitalista» (Idem: 120).

En los talleres trabajan hombres, personas, científicos y: «son estos magos el componente más precioso de la producción de tecnología y no los edificios donde trabajan ni los instrumentos que emplean (...) por lo que, finalmente la producción de tecnología es el resultado del trabajo humano» (Idem: 121).

En opinión del Dr. Henry Mora, «el trabajo

general, hasta la fecha, no ha sido aún subsumido realmente por el capital».

En opinión de Peter Drucker «Los trabajadores del área de conocimientos, a diferencia de los trabajadores del sector manufacturero, son dueños de los medios de producción: tienen los conocimientos en la cabeza y, por consiguiente, pueden llevarlos consigo» (Drucker, 1997).

La hipótesis que planteamos en este ensayo es que el trabajo general no puede ser subsumido realmente por el capital, porque el conocimiento no puede ser separado de las personas, porque los científicos lo mismo que los creadores llevan los instrumentos de producción en su cabeza y los llevan consigo cuando se van, tal como lo señala acertadamente Peter Drucker.

El capitalismo puede subsumir algunas funciones de los científicos, hacer más productivo el trabajo de los creadores de conocimientos, de los diseñadores, con el uso de tecnologías avanzadas de diseño, pero el pensamiento creador, el diseño creativo, y la creación de conocimientos no los pueden sustituir por tecnología, aun si se tratara de la tecnología más avanzada.

El asunto es que la subsunción real de los trabajadores por el capital se realiza en las condiciones de libertad jurídica de las personas, su libertad de contratar y la naturaleza inalienable de las mismas.

En opinión de Charles Handy esta situación hace que la contratación de estas personas por parte del capital tenga un alto costo por la renuncia de ellas a sus derechos. Los creadores de conocimientos tienen un alto poder de negociación y elevan geoméricamente los costos de producción. Por ello, los costos de producción industrial de la alta tecnología tienden a cero, mientras que la producción científica de la misma tiende al cien por ciento. Aún más, cada nueva generación de procesadores electrónicos duplica sus costos de diseño, mientras que los ingresos de las empresas por las ventas de tecnología no crecen geoméricamente.

Durante la transición las empresas han encontrado salidas a esta crisis a través de la globalización, pero la civilización del conocimiento sólo tiene salida en un nuevo modo de producción.

El Dr. Henry Mora cita a Braverman y me permito transcribir la cita porque refleja con gran exactitud la situación:

«La revolución científico-tecnológica... no puede ser entendida en términos de innovaciones específicas... sino que debe ser entendida más bien en su totalidad como un modo de producción dentro del cual la ciencia y las exhaustivas investigaciones de ingeniería han sido integradas como parte de su funcionamiento ordinario» (Mora, 1996: 121).

2.3 De las empresas como comunidades

La técnica y las tecnologías cambian permanentemente, creando nuevas circunstancias, nuevos intereses que a la postre hacen variar también las relaciones que asfixian el despliegue de los nuevos desarrollos científicos y tecnológicos.

En los albores de la modernidad, John Locke consideraba que los intereses personales constituían la fuerza que movilizaba el sistema social y por tales intereses consideraba a sus propiedades personales más que a los medios de producción (Capra, 1985).

El desarrollo posterior de la civilización industrial incorpora y acrecienta el concepto de propiedad. La propiedad fundamental en la era industrial es ya la propiedad de los medios de producción y no la de los bienes y servicios personales.

Adicionalmente, la propiedad se desarrolla como propiedad de acciones, es decir, como propietarios colegiados que poseen en común bienes de producción y servicios productivos en gran escala.

Ahora en la posmodernidad surgen conceptos nuevos en las formas de propiedad.

En los países desarrollados la población tiende a vivir cada vez más, y la población pensionada cada vez es mayor en relación con la población de los países. Durante su vida acumulan fondos de pensiones que se capitalizan durante largos períodos de tiempo. Los fondos de pensiones han llegado a ser en la actualidad los principales accionistas de las más grandes corporaciones de los países desarrollados.

La subsunción real del conocimiento y de la creatividad plantea problemas éticos que rebasan las fronteras de las relaciones de propiedad dentro del capitalismo.

Es el caso de los creativos y los diseñadores de información, los hombres de la ciencia y el conocimiento, que son considerados por los accionistas de las empresas productoras de información como sus principales activos y ya no los activos físicos y financieros.

Esta situación plantea un problema pues la capacidad de diseño, de innovación y de creatividad no pueden separarse de sus personas, por lo cual al hablar de estos activos como la principal propiedad de los accionistas de las empresas posmodernas estaríamos planteando un retorno a la propiedad de personas, lo que ya es éticamente inaceptable.

Este problema ético ha conducido a los principales exponentes del pensamiento empresarial a la búsqueda de respuestas, que permitan esclarecer los fenómenos en desarrollo. De manera que estos activos no son realmente de las corporaciones, sino de las propias personas que poseen estos conocimientos. Así cuando las relaciones de producción capitalistas se universalizan dan simultáneamente nacimiento a problemas al desarrollo empresarial por la forma de la propiedad.

Charles Handy, educado en Oxford y en el M.I.T., profesor de la Escuela de Negocios de Londres, de formación cristiana, ejecutivo y economista de la Shell International, y el más importante filósofo de cultura empresarial del mundo, actualmente escritor sobre temas gerenciales, plantea los problemas de la forma actual de propiedad (Handy, 1997: 41).

«La idea de una corporación como propiedad de sus accionistas resulta confusa porque no deja claro dónde se ubica el poder. Como tal, la noción es una afrenta a la justicia natural, porque no otorga un reconocimiento adecuado a las personas que laboran en la empresa y que son, cada vez más, sus activos principales. Hablar de ser dueños de otras personas como hacen implícitamente los accionistas, incluso podría considerarse inmoral. Más aún, el lenguaje de la propiedad y la posesión es un insulto a la democracia. Una de las paradojas de nuestro tiempo es que organizaciones totalitarias, de planeación central, poseídas por terceros, son las que están suministrando

los recursos materiales de las grandes democracias. Las personas libres no desean ser instrumentos de otros. Las mejores tenderán cada vez más a rehusarse a ingresar a tales instituciones o exigirán un alto precio por sacrificar sus derechos» (Handy, 1997: 42).

El mismo Charles Handy plantea sobre el desarrollo de las empresas que serán como comunidades:

«...cuando las organizaciones cumplen con el significado literal de la palabra compañía —compartir el pan— y se consideran a sí mismas como comunidades, y no como propiedades.

¿Cuál sería la diferencia si consideráramos a las corporaciones como comunidades, como estados soberanos dentro de estados? La principal diferencia es que una comunidad es algo a lo cual uno pertenece, mientras que ella, por su parte, no le pertenece a nadie» (Ibíd.).

Los que aporten capital recibirán sus intereses pero no serán propietarios de estas comunidades productivas de bienes, de servicios y de información.

En el proceso de la distribución de bienes y servicios están surgiendo también nuevos concepto. El concepto de red. La más importante de todas las redes es Internet, que no es propiamente una red sino más bien una red de redes.

Lo que es de nuestro interés es que Internet madre, en los Estados Unidos, no es propiedad de nadie, es una fundación pública no lucrativa, y todos los esfuerzos por privatizarla no han prosperado, hasta la fecha.

En Costa Rica, por ejemplo, existen redes que también son miembros de Internet, como la red de la Universidad Nacional, que es también una institución pública.

Existen también otros tipos de redes. Particularmente, deseo referirme a las redes interactivas de multinivel, que están produciendo fenómenos importantes.

Las redes interactivas de multinivel están constituidas por empresarios familiares para mercadear información, bienes y servicios de un mayorista,

que tiene la infraestructura mundial para este propósito.

Las redes crean un cuerpo de distribución que es mayor que la suma de sus partes, puesto que crean una comunidad empresarial ordenada, sin vínculos jerárquicos ni de propiedad sobre la red, aunque tiene liderazgo.

La red se reproduce geoméricamente, puesto que tiene una tremenda fuerza de expansión que emana de la red misma, de la comunidad empresarial, que empuja a la duplicación incesante de sus células.

¿Uno se pregunta sobre la fuerza que está conduciendo a cambios tan importantes en las relaciones de propiedad de las empresas?

Los antecedentes son que ha habido guerras civiles y entre naciones por la forma de la propiedad, pero ahora existe un proceso de transición a nuevas formas de propiedad que emanan no de fuerzas sociales al margen de la empresa sino desde su mismo seno, en boca de sus principales ideólogos, de sus eminentes consultores empresariales, de los filósofos y dirigentes de las mismas.

Algunos sostienen que la fuerza principal que empuja a las empresas es el deseo de inmortalidad, su esfuerzo por sobrevivir a las tendencias destructoras de los mercados competitivos. Los datos son ilustrativos al respecto. Información publicada por Peter Senge, en su libro **La Quinta Disciplina**, indica que la mitad de las grandes empresas publicadas por la **Revista Forbes**, no sobreviven 40 años (Senge, 1992: 29).

Por otro lado, las empresas buscan sobrevivir, más que eso, ser punteras en la creación de cadenas de valor, buscando la diferenciación, sobreponiéndose a la competencia, colocándose por encima de la misma, a través de la investigación, el uso de nuevos procesos, de nuevos diseños, de nuevos materiales, de nuevas presentaciones de los productos, de un nuevo marketing y manteniendo el propósito continuado de conservar la delantera, para lo cual debe destruir sus productos antes de que la competencia lo haga. En el momento en que la competencia realice esta función la empresa está acabada, pierde su postura de diferenciación, y es arrojada al embate de las fuerzas de la competencia, que son fuerzas destructivas de los más débiles, de los que no logran diferenciarse (Porter, 1997).

El proceso de diferenciación establece el camino de la inmortalidad de las empresas, pero este camino pasa a través de los hombres, a través de la conciencia de cientos, de miles de trabajadores, de los más diversos niveles.

El proceso de diferenciación, el proceso de inmortalidad de las empresas pasa entonces por el proceso de desencadenamiento del potencial creativo de sus funcionarios, de sus trabajadores, de sus ingenieros, de sus científicos, lo mismo que de los más sencillos de sus empleados.

El proceso de desencadenamiento del potencial de los trabajadores de las empresas, en la época de la civilización de la información y el conocimiento, pasa por el desarrollo de procesos autogestionarios, participativos, de organización en equipo, de aprendizaje permanente en el seno de las empresas pero, sobre todo, por la evolución de los sistemas de participación y de propiedad de las organizaciones empresariales.

Las empresas que no avancen en el mecanismo para incorporar plenamente a sus miembros correrán el riesgo de no sobrevivir en este mundo en plena transformación. Vivirán un tiempo sometidas a las leyes devastadoras de la competencia hasta que la siguiente crisis las aniquile. Al igual que todas las especies vivas, que se rigen por la ley de que el que no evoluciona no sobrevive.

2.4 Nuevas clases y relaciones

El proceso de subsunción del trabajo inmediato por el capital, el proceso de mecanización, en primer lugar, y el proceso de automatización, en un segundo momento, trajeron consigo la sustitución del trabajador directo (Guadarrama Sistos, 1988).

Las nuevas industrias automatizadas emplean a los trabajadores directos como equipo de encendido, apagado, y de mantenimiento de los sistemas de máquinas (Idem: 1988).

El paro afectó así a millones de trabajadores industriales, a trabajadores manuales, lo mismo que a ingenieros.

Sociólogos como André Gorz (1994) y Adam Schaff (1987) ven en este proceso el fin de la sociedad salarial y, por supuesto, el fin de la clase obrero-industrial en los países desarrollados.

«Según Jean-Claude Paye, Secretario General de la OCDE, en los años venideros la industria podría no emplear más que el 2% de la población activa, y la agricultura el 1%», en los países integrantes de esta institución (Gorz, 1994: 75).

Las fuentes nuevas del empleo en estos países son los servicios públicos y privados, y los trabajadores del conocimiento que son los que promueven las actividades cuaternarias, las actividades científicas y de diseño en las nuevas formaciones sociales.

Los cambios sociales tan profundos han conducido naturalmente al cambio de los grandes partidos políticos, como los socialdemócratas, que son ahora integrados por empleados de los servicios, principalmente de los servicios públicos, y los obreros industriales, otrora el corazón de estos partidos, han perdido su influencia (Anderson, 1994).

El fin de la sociedad salarial condujo también a la crisis del Estado del Bienestar, a su transformación, y aún hoy no existe claridad de cómo evolucionará el Estado en esta dirección (Esping-Andersen, 1994).

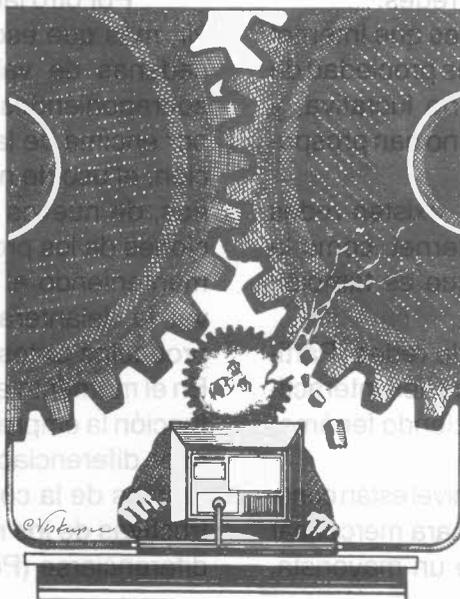
Peter Drucker adelanta también que el trabajador directo de la nueva civilización posindustrial son los hombres de ciencia, los diseñadores, los creativos, que son hoy por hoy los trabajadores directos, pero también los dueños de los principales activos de las empresas, y ya no los banqueros y los accionistas (Drucker, 1994).

El desarrollo de la revolución tecnológica y de la civilización del conocimiento está produciendo adicionalmente el replanteamiento de la conformación de la sociedad política.

2.5 Las relaciones en la sociedad política

El desarrollo de la revolución tecnológica y de la civilización del conocimiento está produciendo adicionalmente el replanteamiento de la conformación de la sociedad política.

El nuevo Estado antes que todo será descentralizado, para brindar a los ciudadanos servicios lo más cerca posible



de los usuarios, lo menos burocratizados que sea posible.

El Estado también tiene que replantear el Estado del Bienestar. En Costa Rica el replanteamiento de este asunto no ha avanzado, y las medidas para su transformación han sido de naturaleza gradual. No así en otros países latinoamericanos, en donde los cambios han sido bruscos con shock económicos y sociales.

El Estado tiene también que replantearse sus funciones en relación con la economía internacional. Está el asunto de que el Estado tiene que promover los intereses de las empresas nacionales a nivel internacional y el proceso de modernización posfordista, para adecuarse a la nueva división internacional, en el marco de la articulación de modos de producción (Lipietz, 1987).

Pero el cambio más importante que está emergiendo en el horizonte del nuevo modo de producción es sobre las posibilidades que se abren para la construcción de una democracia participativa, profundamente democrática y tolerante, abierta a todas las tendencias, en donde el liderazgo derive del saber hacer las cosas, del conocimiento y no de las jerarquías, como alternativa a la democracia representativa de las elites clientelistas, en pleno proceso de decadencia.

El proceso de construcción de una democracia participativa comienza con la adopción del mecanismo de los referéndum para la consulta directa de los grandes problemas nacionales, que ya se aplica en algunos países latinoamericanos como Uruguay, Chile y Perú, y de los cabildos abiertos para la consulta de los problemas locales, que ya se aplica en Costa Rica.

El Estado de la civilización industrial fue concentrador, burocrático y jerárquico, acumuló funciones, desarrolló procesos sustitutivos de importaciones, para lo cual tuvo que montar grandes complejos industriales, de servicios e infraestructura, que administró con eficiencia muy cuestionada, y que en la crisis de transición las elites políticas toman como botín para desarrollar un festín con los recursos públicos a través de privatizaciones onerosas, que entregan las empresas a las elites políticas más influyentes o a través de privatizaciones, que entregan las empresas públicas al capital transnacional, por altas comisiones para los políticos gobernantes.

En Costa Rica se vendió en 1994 la fábrica de fertilizantes denominada FERTICA, cuyas acciones fueron vendidas en un 51% al capital transnacional a los precios que las acciones tenían en 1985. La otra parte fue vendida a los trabajadores y pequeños empresarios nacionales, que luego han sido obligados a vender a la empresa transnacional.

En México el gobierno de Carlos Salinas de Gortari privatizó más de tres mil empresas con estructuras oligopólicas, en favor de la elite de dirigentes del PRI. En manos privadas estas empresas elevaron desmesuradamente los precios hasta producir un impacto en la economía nacional, que a la postre condujo a la crisis económica por la restricción de la demanda nacional, por la elevación desmesurada de los precios y a la crisis del sistema financiero del país, con repercusiones internacionales, denominadas el Efecto Tequila.

Dentro de la transición se plantea la transformación de las instituciones públicas en empresas públicas, en comunidades empresariales productoras de bienes y servicios, con sus constituciones, sus leyes y sus misiones, como verdaderas comunidades empresariales, autónomas y descentralizadas.

En Costa Rica se ha planteado la opción de transformar las instituciones públicas en empresas públicas descentralizadas, con sus propias constituciones, autónomas del gobierno de turno.

¿Es suficiente con transformar a las instituciones públicas en empresas públicas? No. No es suficiente. Tiene que desarrollarse un proceso de diferenciación, en el sentido en que lo presenta Michael Porter y un proceso de desencadenamiento del potencial humano de sus miembros a través de los procesos de gerencia participativa y de aprendizaje permanente.

2.6 *Modo de producción no patriarcal*

Hasta la fecha, los modos de producción han sido patriarcales, cimentados en la dominación y el poder sobre los hombres, con el objeto de la extracción del excedente económico. La organización social ha sido jerárquica, presidida por elites que asumen la representación de la sociedad civil a través de mecanismos autoritarios y despóticos o a través de mecanismos democráticos representativos.

La cultura patriarcal se desarrolló en el viejo mundo con la destrucción de las comunidades fraternales por parte de hordas indoeuropeas y semitas. La última comunidad fraternal perduró en el Mediterráneo hasta el año 1500 a. de C. en la isla de Creta, primero como cultura Minoica, hasta el tercer milenio a. de C. y luego como cultura Micénica hasta 1500 a. de C. cuando fue destruida por los invasores Dorios (Eisler, 1990).

Las culturas patriarcales cuando destruyeron a las culturas fraternales inmediatamente desarrollaron mitos de tiempos perdidos que fueron mejores, tales como el mito del paraíso perdido de los Persas, o el mito del Jardín del Edén de los Semitas, como utopías de fraternidad humana por alcanzar por el hombre.

El asunto es que el patriarcado emergió a la historia destruyendo la fraternidad del hombre y es allí donde se implanta el dominio, la jerarquía, la sumisión correspondiente y la diferenciación de unos hombres sobre otros.

Aún más, es imposible construir la fraternidad humana en las condiciones del dominio patriarcal, pues impone siempre la diferenciación y la dominación de unos hombres sobre otros.

Las culturas patriarcales se instauran como culto al ego. Son culturas egocéntricas, autoafirmativas, mientras que las culturas fraternales son integrativas.

En el nuevo modo de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente con el desarrollo empresarial de la posmodernidad, abre mejores condiciones para la creación de nuevas relaciones empresariales no jerárquicas, no patriarcales por lo mismo, y para la construcción de relaciones horizontales y de reconocimiento pleno del otro.

Esta tendencia se orienta por la creación de una cultura basada en la cooperación, en el desarrollo del potencial humano, a través de una gerencia participativa, que conduce al compromiso, a la visión compartida, con valores, misión, objetivos y metas compartidas. Jamás en el marco de la cultura empresarial patriarcal pudieron crearse condiciones organizacionales potenciadoras del desarrollo empresarial y del potencial creativo del hombre, pues veía en los trabajadores peones obedientes y sumisos.

Desde sus orígenes la cultura patriarcal

fomentó la cultura de la guerra. La guerra fue la forma predilecta de imposición de los modos de producción antiguos y perdura hasta la modernidad.

La cultura de la modernidad, también de naturaleza patriarcal, sentó las bases para el desarrollo de tres mecanismos para impulsar las fuerzas productivas.

El primero de estos mecanismos es el mercado. En el mercado se distribuyen los bienes y servicios producidos por la sociedad y se redistribuyen los ingresos correspondientes. De sobra es conocido que el mercado concentra los recursos y desarrolla una carrera productivista sin sentido, centrada en el intercambio fetichizado de cosas.

Bajo el sello de la cultura patriarcal se desarrolla también un segundo mecanismo: las crisis económicas. Estas cumplen una función catártica. Su papel estriba en depurar las fuerzas productivas, destruir todo lo que está por debajo de la productividad media, y su mecanismo es cíclico y global.

El tercer mecanismo lo constituye la competencia. Durante la competencia los menos eficientes son aniquilados y dejan el campo para el uso de los recursos a los más eficientes, a los más productivos, a los más creativos, y a los que logran diferenciarse.

En el nuevo modo de producción se potencia el mecanismo de la cooperación, que por razones ideológicas ha sido subestimado por la cultura patriarcal, aun cuando ha estado en el centro de todas las civilizaciones del hombre.

Las empresas de la nueva cultura persiguen el logro de una cooperación no patriarcal, que permita desencadenar el potencial humano y por lo mismo el potencial de las empresas.

La cooperación es la base de lo que Michael Porter llama la diferenciación de las cadenas de valor (Op. cit.). La diferenciación conduce a las empresas a lo que podría llamarse la autocompetencia, que no es ya competencia: la destrucción de sus propios productos antes que la competencia lo realice, concepto que ya mencionamos en otro lugar. La diferenciación se organiza a partir de una concepción organizacional no patriarcal, que posibilita el potencial humano, a través de la subsunción del conocimiento y del trabajo intelectual por la empresa, bajo la tensión creativa del hombre más que bajo la tensión productivista.

Dentro de esta apreciación teórica la competencia quedaría relegada al tercer mundo, o a los sistemas empresariales no diferenciados, que corresponden a la articulación subsumida de los modos de producción anteriores, que tienen que ser sometidos a los mecanismos de crisis cíclicos y de la competencia, a través de los cuales se organiza la implantación del nuevo modo de producción.

El nuevo modo de producción abre también condiciones para la transformación de la sociedad política, para el cambio de una organización política patriarcal, basada en representantes depositarios de la soberanía de la nación, vigente desde la Revolución Francesa a la fecha, a la democracia directa, descentralizada, participativa, autogestoria, en donde la sociedad civil toma directamente en sus manos los asuntos políticos, los asuntos públicos.

La crisis de la democracia representativa ha madurado más que plenamente para su transformación. No existe país alguno en que no esté siendo cuestionada.

2.7 El cambio de paradigmas

El desarrollo científico y tecnológico ha estado fundamentado en una revolución científica y cultural tan completa y profunda como la que vivió la humanidad en los albores del capitalismo, en el renacimiento.

La revolución científica se inicia a finales del siglo pasado pero es en las primeras cuatro décadas del siglo actual cuando se desarrolla plenamente en la física, que es la pionera en la transformación del modelo de la ciencia vigente y en el conjunto de las ciencias, de los años sesenta a final del siglo XX.

Al cambio del modelo científico se le llama cambio de paradigmas —siguiendo la denominación de Thomas Kuhn, en su libro **La Estructura de las Revoluciones Científicas**—, y designa el cambio fundamental de los principios, los supuestos y los valores sobre la base de los cuales se ha cimentado la labor de los científicos (Kuhn, 1986).

El modelo vigente durante más de dos siglos se origina con la labor de dos científicos: Renato Descartes e Isaac Newton. El primer modelo científico al que se aplicó fue a la Física Mecánica fundada por Isaac Newton, que describe en su

libro **Principios Matemáticos de la Filosofía Natural**.

«Los principios comprenden un vasto sistema de definiciones, proposiciones y pruebas, que los científicos admitieron como la correcta descripción de la naturaleza durante más de doscientos años» (Capra, 1985: 67).

El Modelo Científico de la Modernidad tiene los siguientes principios y supuestos fundamentales que trataremos de sintetizar a partir de los libros de Fritjof Capra, **El Punto Crucial y Sabiduría Insólita**.

El Universo, según Newton, es material, está compuesto de átomos que son indivisibles a partir de los cuales se origina todo lo existente, que es diverso por la densidad de los átomos, y es objetivo, en el sentido de que existe independientemente de la conciencia.

El Universo está movido por fuerzas y estas fuerzas están sujetas a leyes lineales, que son exactas, por lo cual cualquier cuerpo puede ser situado en el tiempo y el espacio con entera exactitud, dado que el Universo se encuentra en equilibrio perfecto. El Universo es semejante a una máquina perfecta, a un reloj, que en tiempo de Newton constituía la más perfecta de las máquinas existentes.

La materia, el espacio y el tiempo son categorías absolutas que existen independientemente. El tiempo y el espacio son lineales.

Adicionalmente, la materia y el espíritu están separados y no existe relación entre ellos. De la materia se ocupa la Física y de la conciencia la Metafísica.

El todo debe necesariamente fragmentarse para conocerse y para su entendimiento. El proceso de fragmentación permite deducir las relaciones de las partes, a partir de las cuales puede construirse un modelo matemático que las refleje, con base en lo cual pueden desarrollarse predicciones exactas.

La posibilidad de fragmentar el Universo abre las puertas para la existencia de ciencias con enfoques fragmentarios, cerrados, como es el caso de la constitución de las ciencias positivas de la modernidad a partir del modelo newtoniano.

Este sirvió de modelo para la constitución de todas las ciencias.

John Locke, uno de los fundadores de las ciencias políticas y sociales, se refería a sus concepciones científicas como al esfuerzo por construir una Física Social, en la cual los átomos son sustituidos por los individuos, las fuerzas que movían a las personas: sus intereses personales, y las leyes que los gobernaban, como verdaderas leyes de la naturaleza, que los gobernantes tenían que descubrir más que inventar.

El modelo científico así construido tuvo una influencia determinante en la fundación de la economía como ciencia positiva y en el enfoque fragmentario y lineal de la misma.

Bajo la influencia de este modelo los economistas convencionales aún defienden la concepción tradicional de su disciplina. En el marco de este paradigma un proyecto económico, por ejemplo, si es rentable debe ponerse en práctica, sin importar los daños sociales y ambientales que ocasione, pues tales efectos son externalidades de su modelo y, por lo mismo, no son de su interés, sino que son asunto de las instituciones políticas o de las instituciones ambientales. Bajo este paradigma la producción y la actividad económica han devastado el planeta.

El modelo científico de la modernidad empezó a ser cuestionado en las últimas décadas del siglo XIX, por los descubrimientos en la Termodinámica. La segunda ley de esta teoría física sostiene que el Universo no es una máquina perfecta, que la capacidad de trabajo se va disipando hasta conducir al punto de equilibrio que significa la muerte térmica del Universo, que transita así del orden al desorden, a la entropía y al caos.

Sin embargo, los progresos científicos que consumaron el cambio de paradigmas científicos están dados por la formulación de nuevas teorías por Albert Einstein, con la nueva Física de la Relatividad, entre los años desde 1905 hasta 1920 y con los aportes de la Física Cuántica, cuya formulación termina en 1935, sobre cuyas bases se construye un nuevo paradigma científico que tiene un segundo momento entre los años desde 1970 hasta la fecha, con la generalización de los enfoques sistémicos.

Los elementos fundamentales del nuevo paradigma científico son los siguientes:

El Universo no es fragmentario, sino que es una interrelación infinita de eventos, en una sucesión inacabada de sucesos que se producen unos a otros.

La intención del positivismo de fragmentar el Universo para extraer sus leyes es una abstracción, puesto que los eventos particularizados por la abstracción son el resultado de infinitas interrelaciones, de las cuales no pueden aislarse sin negarse a sí mismas.

El tiempo y el espacio cambian de acuerdo con la rapidez del movimiento del Universo, de manera que no se puede ya hablar de un tiempo y un espacio absolutos. El tiempo y el espacio son categorías relativas, tal como lo formuló Albert Einstein. Las relaciones entre los eventos ya no son lineales como en la tradición positivista. Las relaciones entre los fenómenos son sincrónicas, interdependientes, interpenetradas y circulares.

Los modelos del Universo, por lo mismo, tienen que ser sistémicos, si pretenden representar ese todo, aun cuando sea regionalmente. La ciencia ya no plantea la separación entre materia y conciencia sino que, por el contrario, la imposibilidad de separar los eventos observados, los instrumentos usados en la observación y la conciencia que observa —tal como lo plantea la Física Cuántica—, en un universo interpenetrado e interdependiente, con lo cual pierde sustento la pretendida objetividad de la ciencia positiva, pues ya no se puede sustentar la pretensión de un observador objetivo y ajeno al Universo.

Las aproximaciones teóricas al Universo son modelos regionales y no hay jerarquía entre ellos. La ciencia se aproxima sucesivamente al conocimiento del Universo y de la sociedad en oleadas, por eso no podemos hablar de leyes absolutas válidas para todos los tiempos y espacios. La pretensión patriarcal de jerarquizar y absolutizar la ciencia y el enfoque científico es puesta de manifiesto y descartada, por supuesto, como modelo organizador dentro de los nuevos paradigmas científicos.

El enfoque sistémico se encuentra en el centro de la revolución científica actual. El enfoque sistémico sustituye al enfoque del cálculo integral de las ciencias positivas y se está usando en todas las esferas del conocimiento. El enfoque sistémico ha llevado al desarrollo de la ecología, a los

enfoques holistas, al desarrollo de la dinámica de sistemas, al desarrollo de la teoría de sistemas, a la medicina holística, a los enfoques interdisciplinarios, y se está generalizando en los nuevos enfoques de las ciencias, y en la fundación de nuevas ramas del saber.

3. Modelando la transición al futuro

En la teoría social aún existe polémica sobre la naturaleza estructural de los cambios en la denominada civilización de la posmodernidad.

En lo que sí se tiene claridad es que la presente crisis de transición tiene sus costos sociales y estos costos sociales serán más o menos violentos, según sean las vías que se sigan para la transición.

Existen, entre otros, los siguientes modelos de transición al respecto.

3.1 El modelo neoliberal

Filosóficamente basado en el paradigma cartesiano-newtoniano de los siglos XVII-XIX (Capra, 1985), es positivo, es decir, significa que su enfoque es lineal, reduccionista y fragmentario, basado en lo analítico más que en la síntesis y es el intento de modelar la civilización del futuro, de acuerdo con la teoría económica y política del Siglo de las Luces y la Ilustración europea de los albores de la Revolución Industrial y la modernidad.

Esta teoría dio lugar a la racionalización y al método económico de ver la producción en la civilización industrial.

Debido a su naturaleza lineal, reduccionista y fragmentaria, no son de su interés las consecuencias ambientales y sociales del impacto de los procesos económicos y más bien estos impactos son considerados como externalidades de la actividad económica.

El efecto de este enfoque de racionalidad es el crecimiento del producto nacional bruto sin tener en cuenta la generación de entropía, que supone la destrucción de la vida y la degradación del ambiente a nivel planetario.

En el plano social a la realización de la política económica al margen de sus efectos sociales, pues son externalidades del modelo económico.

Es de sobra conocido, que para esta teoría, para este modelo, el mercado es el mejor asignador de los recursos económicos y el mejor distribuidor del ingreso, en el marco de la noción de equilibrio automático, derivada del modelo newtoniano de un universo en equilibrio perfecto.

En la práctica, el mercado es un sistema económico dinámico, que presenta caos y procesos aleatorios, por lo que nunca está en equilibrio automático, y si logra el equilibrio es casi por puro azar, como ya lo señaló un clásico de la economía.

Por otro lado, el mercado asigna los recursos imperfectamente, concentra el ingreso, genera desempleo y desequilibrios sociales y políticos, por lo cual ha conducido a las crisis sociales y a la ingobernabilidad de las sociedades de América Latina y del mundo, acompañado de profundos procesos de desintegración familiar y social.

En relación con la transformación del Estado existe una fuerte tendencia desestatizante, en la dirección de menos Estado, menos intervención en la economía y más mercado.

Es el radicalismo anarcoliberal denominado Neoliberalismo, que propugna la salida de toda actividad económica directa de la esfera del Estado y de su conformación como una institución que vele por la propiedad y por el orden, con sus aparatos de represión y que establezca las reglas del juego de la actividad económica, es decir, que legisle, pero no más que eso. Esta tendencia está vinculada al capital transnacional.

El modelo neoliberal plantea que esta transición sea lo más rápida posible, al margen de sus costos sociales y políticos, sin considerar planes alternativos para reciclar la fuerza de trabajo, pues estas fuerzas de trabajo excedentes serán absorbidas automáticamente por la sociedad civil, según se desprende de sus dogmas.

La fuerza poderosa de este enfoque ha chocado con la realidad, pues las empresas están sometidas a cambios tecnológicos destructores del empleo, en mayor medida que a la creación de oportunidades de trabajo para las personas desplazadas del sector público y de las mismas empresas. Es el desarrollo de las nuevas ramas de servicios lo que garantiza el empleo en el futuro.

El asunto es que aun con los cambios tecnológicos, que tendencialmente fomenta la descentralización, el Estado sigue siendo el gran espacio

y el gran escenario de las negociaciones interclasistas, el lugar donde los conflictos encuentran una salida a través de la concertación, de acuerdo con las relaciones de fuerzas existentes en la sociedad.

Pretender que estos conflictos se resuelvan en la sociedad civil, al margen del Estado, encamina a la sociedad a las soluciones de fuerza, al predominio de los más fuertes y poderosos, con el consiguiente sacrificio de los más débiles y, a la postre, a la ilegalización del conflicto social, que conduce inevitablemente a los regímenes políticos autoritarios y represivos de las libertades democráticas.

En principio, para el modelo neoliberal, la actividad económica debe salir del Estado y pasar a la sociedad civil, ya sea por inversión de capitales nacionales o por inversiones de capitales transnacionales.

Las tendencias descentralizadoras propiciadas por las emergencias de las nuevas tecnologías, por las nuevas redes mundiales de información, y por la necesidad de transformar los elefantes burocráticos de la civilización industrial, son aprovechadas por el capital transnacional para incrementar la concentración mundial de los procesos productivos y de los servicios.

En el plano político la emergencia de estos grandes poderes mundiales que se proyectan económicamente sobre los países en desarrollo, reforzados por el control de los servicios fundamentales de estos países, en el marco de estados nacionales progresivamente más débiles por la pérdida de su potencial económico y por la transferencia de funciones políticas y sociales a la sociedad civil y los municipios, crearán las bases para que las empresas transnacionales asuman cada vez mayores niveles de soberanía, a partir de lo cual cobrarán tributos crecientes por la administración de puertos, carreteras, aduanas, aeropuertos, servicios eléctricos, distribución de energía, en procesos de refeudalización de las economías, con príncipes modernos, soberanos de las transnacionales y de los países.

El neoliberalismo es también la base de pensamiento de los círculos sociales más conservadores y proclives a las acciones de fuerza en el mundo, dentro de los centros hegemónicos mundiales.

La experiencia latinoamericana es que es el capital transnacional el que se queda con estas empresas, ya sea por medio de intermediarios latinoamericanos o directamente.

Al respecto, es necesario señalar que aun frente a la presencia de una tendencia descentralizadora de las nuevas tecnologías de la información, los países latinoamericanos están lejos de estos procesos puntas, sobre todo en el caso de las empresas privadas, por lo cual las grandes empresas estatales son necesarias para insertarse en espacios económicos para la venta de servicios en el plano internacional, tal es el caso del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y del Banco Internacional de Costa Rica (BICSA) en Costa Rica.

El Estado debe propiciar una expansión comercial regional de sus servicios que sean altamente estratégicos y lucrativos, facilitando alianzas regionales con sus contrapartes del área.

En el caso del BICSA incrementar su expansión intermediaria regional, particularmente en la intermediación con los Estados Unidos, pues es altamente lucrativa y estratégica. La renuncia al BICSA significa para la Banca Nacional de Costa Rica la renuncia a su nicho más lucrativo en el plano nacional e internacional.

Por lo tanto, el modelo neoliberal es la concepción de la transición a partir de la ciencia del pasado, basado en la tradición patriarcal y su ideología de libre competencia, de premio a los mejores adaptados al entorno patriarcal, es decir, los más egocéntricos, los más agresivos y los más violentos, que seguirán promoviendo los juegos de guerra con fines de control y dominio mundiales y que se acomoda muy bien a los intereses de las transnacionales que emergieron de la civilización industrial, y los círculos gobernantes vinculados a estos intereses.

Algunos sostienen que el modelo neoliberal más que una teoría es una ideología, pero más que todo una ideología de exportación para el tercer mundo, pues las ideologías de los países desarrollados están inmersas en la posmodernidad, que exige enfoques más amplios, modelos más abarcadores para el diseño de su futuro.

En los países desarrollados los enfoques fragmentarios de las ciencias de la modernidad, como sucede con el enfoque neoclásico y neoliberal

ral son vergonzosos, pues existe en la opinión pública la idea de que este tipo de enfoques son responsables de las crisis ecológicas y ambientales planetarias.

Otros, consideran el modelo neoliberal como una ideología anarquista liberal, bajo cuyo impacto ha crecido la pobreza en el mundo. En los años de ajuste neoliberal 90 países del mundo se hicieron más pobres, en tanto que en América Latina se incrementaron el nivel de pobreza y la concentración de la riqueza, así como la desnacionalización de sus recursos naturales y empresariales.

3.2 El modelo social de mercado de los países nórdicos de Europa

Es una visión reformista de la economía social de mercado basada en el viejo paradigma de las ciencias, particularmente sobre los enfoques intervencionistas de tipo keynesiano, muy propio de las naciones nórdicas de Europa:

«En la lógica de la acción socialdemócrata, la evolución electoral, la presencia en el gobierno y la fuerza sindical se pueden interpretar como 'recursos de poder', para los agentes socialdemócratas» (Merkel, 1994: 85).

Estos constituyen los pilares históricos de la socialdemocracia europea, en el marco de los cuales desarrollaron el Estado del Bienestar, políticas de pleno empleo, y remuneraciones para la gran mayoría de sus poblaciones y, por supuesto, democracias avanzadas.

Dentro de los modelos existentes, es una opción de menor costo social para la transición de la civilización industrial a la civilización de la información, que se caracteriza por la búsqueda de consensos entre la patronal y las grandes organizaciones laborales de Europa para concertar pactos sociales, básicamente en torno a la duración de la jornada de trabajo y los salarios, con acuerdos que han mantenido los niveles de ocupación con alguna reducción salarial proporcional y a veces no proporcional.

Dentro de esta teoría el objetivo básico de los trabajadores ya no es la superación de la explotación sino la recuperación del tiempo libre

en dirección de la constitución de una sociedad democrática, en donde existan las condiciones materiales para el bienestar y la plenitud de la realización del ser humano en todas sus dimensiones.

Este modelo de desarrollo no es aplicable para la transición de la sociedad costarricense, pues se basa en la existencia de grandes organizaciones laborales conscientes de sus intereses en el corto y largo plazo para la realización plena de sus proyectos históricos.

En Costa Rica no existen las condiciones organizacionales y de conciencia de los trabajadores para negociar salidas de transición como sucede en las condiciones noreuropeas, empezando porque en el sector de las empresas privadas no existe organización laboral.

3.3 Modelo de desarrollo humano sostenido

El modelo de desarrollo humano sostenido ha sido desarrollado por la Organización de las Naciones Unidas, particularmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Para este modelo el desarrollo económico no existe como un fin en sí mismo, sino como un medio para el desarrollo humano. El crecimiento económico debe ir, por consiguiente, acompañado del incremento de las oportunidades para las personas:

Las oportunidades para las personas tienen que ver con la educación y la capacitación. Estas potencian las posibilidades para la obtención de beneficios presentes y futuros, y para el disfrute de los mismos.

El desarrollo humano sostenible tiene que ver con los siguientes principios potenciadores de las opciones de oportunidades de las personas:

a. La productividad

La productividad tiene que ver con las oportunidades de las personas a optar por un empleo o una fuente de ingreso sostenible (PNUD, 1995).

b. La equidad (Ibíd.)

La equidad tiene que ver con las oportunidades actuales y futuras de las personas. Las personas

tienen que empezar con iguales oportunidades para el desarrollo de su potencialidad. De manera que las diferencias por nacimiento no se transformen en fuentes de desarrollo desigual y de oportunidades para las personas. La carencia de iguales oportunidades para el desarrollo de las personas, se proyecta en el futuro como desiguales oportunidades de desarrollo. De manera que la falta de equidad actual, cuando no se resuelve, se transforma en desiguales oportunidades en el futuro.

c. La sostenibilidad

La sostenibilidad tiene que ver con la proyección de las oportunidades en el futuro. El principio plantea que las oportunidades de las generaciones futuras no deben ser menores que las oportunidades de las generaciones actuales (Ibíd.).

Esto es de gran importancia en el diseño de las políticas de desarrollo, de manera que las mismas, cuando ocasionan daños al ambiente deben ser corregidas, para evitar que las generaciones futuras tengan un ambiente más deteriorado que el actual.

La sostenibilidad tiene también un gran impacto en la preservación de los sistemas ecológicos, de manera que la riqueza de la diversidad genética tiene que ser preservada para el futuro.

La gran importancia de este planteamiento estriba en que los daños realizados a los sistemas ecológicos y a la diversidad de la vida son irreversibles. Por lo tanto, lo único que queda es la preservación de la diversidad de la vida, de la diversidad ecológica.

d. La potenciación (Ibíd.)

La potenciación se refiere a los cambios políticos e institucionales para el desarrollo de oportunidades sin distinciones de raza, etnia, sexo o religión de las personas.

3.4 El modelo sistémico de ecología profunda

De reciente formulación en los Estados Unidos y en Europa, es la base del cambio de paradigmas en las ciencias de la posmodernidad y está inspirado en el constructivismo. Es un enfoque cibernético, sistémico y ecológico (Bateson, 1976).

El modelo sistémico pone la referencia fundamental en las totalidades, en los flujos y procesos más que en los objetos, en los eventos propiciados por las relaciones sincrónicas y en las interrelaciones universales más que por las relaciones lineales.

El enfoque sistémico descarta los modelos dogmáticos, las ilusiones de formular leyes universales o leyes fundamentales, válidas para toda la historia. El avance de la ciencia en el último siglo ha permitido concluir que estos intentos son de origen patriarcal dirigidos a jerarquizar el conocimiento. En lo sucesivo los modelos son aproximaciones regionales, en los cuales unos modelos no valen más que otros, pues todos son aproximaciones que se van acercando en oleadas sucesivas a la formulación de modelos que van ampliando la visión de la ciencia sobre el mundo (Capra, 1992).

Estos modelos son construcciones culturales humanas, que van organizando los datos de la experiencia, y que en parte son datos y en parte construcciones de la conciencia.

La ciencia concluye ahora que no existe separación entre la conciencia y la realidad, ambas son fenómenos interpenetrados e interconectados, por lo cual la objetividad como la formuló el paradigma cartesiano quedó descartada.

Este aporte viene de la Física Cuántica que postula la inseparabilidad de la conciencia, los instrumentos usados en la observación y los eventos observados, pues todos están interconectados.

En la actualidad han sido ensayados por algunas grandes empresas como la Royal Dutch Shell, revolucionando la teoría y la organización empresarial, y ha dado lugar a la Quinta Disciplina (experiencia realizada por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, bajo la conducción del Dr. Peter Senge), al reconocimiento del otro, al trabajo en equipo, a la calidad total.

Lo nuevo que las empresas inteligentes brindan a sus trabajadores es autoestima, crecimiento personal y colectivo, ya no tanto buenos salarios, vivienda, transporte y otros servicios sociales tan valorados por la civilización industrial, pero que los trabajadores de las empresas de vanguardia del mundo desarrollado ya tienen (Senge, 1992).

¿Por qué este cambio? Porque los países desarrollados están entrando en la civilización del conocimiento, en el cual el saber y el conocimiento

son el patrimonio máspreciado de las empresas y este saber y conocimiento no se pueden reemplazar en el corto plazo. Esta es la base de la reforma empresarial y social de la posmodernidad.

Este modo de enfocar la organización empresarial está surgiendo en las empresas de vanguardia, y tiende a sustituir las estructuras rígidas y verticales por equipos de trabajo con coordinadores más que por gerentes —al estilo de superhombres, propios de las tecnologías duras y rígidas de la civilización industrial—, y por estructuras flexibles, horizontales, con delegación de autoridad a todos los niveles, tan propias de la tradición japonesa, en donde los responsables directos del producto, es decir, los operarios pueden parar la producción en función del control de la calidad.

La empresa moderna para sobrevivir en el mundo de las tecnologías flexibles y altamente cambiantes del mundo globalizado de hoy, exige prácticas gerenciales que involucren creadoramente en la administración y creación de conocimientos a todo su personal, por lo cual la fuerza de trabajo basada en el valor conocimiento se revaloriza y pasa a constituir el principal activo de la empresa posmoderna.

Esto da lugar a una nueva ideología gerencial basada en el reconocimiento y crecimiento de la autoestima de sus empleados.

También, sobre la base del enfoque sistémico, a partir de la neurobiología, surge la teoría del lenguaje, que considera a las emociones más que la racionalidad, como aspectos fundamentales para la constitución del hombre, y para el reconocimiento del otro como un legítimo otro en la convivencia, es decir, reconocer en el otro a mi semejante, para ir reconstruyendo consensualmente nuevas relaciones sociales ya no basadas en la subordinación del otro, es decir, en la negación



del otro y de uno mismo, sino en su reconocimiento pleno, reconociendo consensualmente que el otro existe y es mi igual (Maturama, 1992).

Así, el reconocimiento del otro surge como alternativa del proceso de negación y subordinación del otro de origen patriarcal. El reconocimiento del otro existe en las relaciones sociales, pero no es dominante.

En la antigüedad, en las sociedades fraternales anteriores a la existencia del patriarcado, fue la forma dominante de relación humana, pero esta forma histórica de relación no sobrevivió a las invasiones indoeuropeas patriarcales, que asolaron el mundo antiguo. Este hecho histórico ha sido fijado para la posteridad en los mitos de la transición de las religiones fraternales con fuertes representaciones maternas de las divinidades, de las religiones patriarcales con divinidades masculinas centradas en la autoafirmación egoica y ya no en lo integrativo fraternal.

Existe, entonces, el surgimiento espontáneo de relaciones de reconocimiento del otro o de negación del otro, que se fijan estructuralmente en el lenguaje y en la acción, una de las cuales se hace dominante respecto de la otra.

Dentro de esta visión sistémica, se plantea también el tipo de sociedad que se persigue lograr, y esto nos lleva directamente al tipo de democracia que se persigue.

El tipo de democracia que se busca persigue el pluralismo como sistema sobre el cual se estructuran las relaciones políticas, que es el caso de las democracias patriarcales centradas en procesos electorales libres, sometidas a estructuras de decisiones concentradas y a estructuras políticas verticales, y al clientelismo, que son desmovilizadoras de la sociedad civil, con fuertes aparatos de seguridad para el mantenimiento de la seguridad

y el control de la población; o bien la sociedad debe democratizarse siguiendo las pautas establecidas a partir de las empresas de vanguardia y de las tecnologías flexibles, es decir, a partir del reconocimiento del otro, como origen de las nuevas relaciones humanas, en una sociedad descentralizada, donde exista división y cooperación en el trabajo, donde la pobreza y la marginación sean consideradas errores superables.

Esto supone el planteamiento de un nuevo paradigma para el desarrollo de los nuevos tipos de relaciones emocionales y de nuevas racionalizaciones basadas en estas emociones, así como nuevos planteamientos y objetivos al sistema educativo.

Un nivel emocional del reconocimiento del otro, cuando se reitera cotidianamente, crea consensos de reconocimiento del otro y de la misma forma diversos niveles emocionales formarán distintos niveles consensuales. Los diversos niveles consensuales dan lugar a la regulación por la ley que establece los niveles de tolerancia consensualmente aceptados (Maturama, 1992).

Dentro de tendencias intensas impulsadas por las nuevas tecnologías hacia la descentralización, con la ubicación de los servicios estatales básicos directamente en los municipios y cantones que tendrán cada vez más funciones estatales en la salud, la educación, el control del ambiente, la conservación del patrimonio ecológico con la involucración de los vecinos organizados en formas comunitarias, no jerárquicas, ni verticales, sino en formas flexibles, en forma de redes y de comunidades alternativas directamente productivas y autosuficientes, conviviendo con otras formas de organización patriarcales tradicionales con fuertes liderazgos.

En la nueva modalidad de organización el poder ya no es para servirse de los demás, para estructurar relaciones patriarcales de dominio sobre los otros, sino que se parte del reconocimiento del otro, para estructurar relaciones de autoridad, es decir, de conocimiento, para cumplir funciones sociales y prestación de servicios, como organizadores de estos servicios (Ferguson, 1989).

En las comunidades habrá una ocupación para todos, en dirección de la construcción de un mundo en el cual todos quepamos, y nadie sobre, en el cual la pobreza y la marginación sean consideradas errores y la sociedad pueda organizar su superación.

Los procesos educativos se orientarán por las dos tendencias dominantes. La inercia empujará al sistema educativo por los caminos trillados de los procesos educativos competitivos y jerárquicos, domesticadores de los niños, para adaptarlos a las ideologías dominantes, o bien promoverán procesos de educación inteligentes, centrados en la creatividad, en entornos de cooperación, de trabajo en equipo, que respondan a las necesidades de las empresas inteligentes, a las nuevas tecnologías flexibles, a la creación de nuevos conocimientos, empatados en la nueva civilización y no en el pasado.

A su vez, los subsistemas económicos estarán contenidos en el sistema de las relaciones sociales, que a su vez, estarán inmersas en el conjunto de sistemas y subsistemas ecológicos.

Reconociendo que los diversos sistemas polinivelados que integran el sistema global de la vida incluyen procesos de información, de autorregulación y son autoorganizados, es decir, tienen mente, y cuyo reconocimiento es indispensable para superar la tendencia destructiva del entorno y del ambiente, que es la tendencia autodestructiva del hombre.

La naturaleza está autoorganizada y tiene mente, se autorregula, y se desarrolla en procesos de equilibrio dinámicos, incubados bajo estímulos externos pero sujetos a la dinámica estructurada de su propio sistema, integrada en relaciones sistémicas y sincrónicas, en ciclos, procesos y flujos, más que en relaciones lineales fragmentadas (Capra, 1985).

En lo sistémico el todo es mayor que la suma de las partes —dicen sus creadores—, y el equilibrio no es lo relevante, pues el Universo tiene igual tendencia al orden que al caos.

El enfoque sistémico en la economía integra valor trabajo, valor conocimiento, valor ambiental, valor ecológico. Los primeros tienen relación directa y los dos últimos tienen una relación inversa con la producción, es decir, las externalidades están dentro de la función de producción sistémica. Las funciones de producción neoclásica y neoliberal son funciones a partir del valor trabajo, relación que es propia de la civilización industrial y de la ciencia positiva, que le es inherente en la modernidad.

En economía, en los años cincuenta y sesenta se desarrolló el enfoque sistémico de la

macroeconomía y microeconomía dinámicas, casi en los albores del surgimiento de la teoría de sistemas, pero estos enfoques tienen las limitaciones propias de los enfoques de estos momentos, particularmente su falta de retroalimentación. Los enfoques actuales, se han enriquecido con la dinámica de sistemas, es decir, con los enfoques que incorporan la retroalimentación —el biofeed back—. Falta incorporar este enfoque a las formulaciones lineales de los sistemas de micro y macrodinámica.

Por otro lado, la civilización de la información se asentará sobre tecnologías blandas, descentralizadas y pequeñas, flexibles, disponibles en amplia escala, sobre la base de fuentes de energía no contaminantes del entorno, de naturaleza solar, eólica y geotérmica, cuyos efectos entrópicos no sean tan desproporcionadamente mayores que la energía que producen.

Las grandes empresas derrochadoras de energía no son flexibles y adaptables a las nuevas tecnologías y a los nuevos sistemas gerenciales creativos, sobreviven cada vez más a expensas de los subsidios públicos y, por lo cual, tarde o temprano ya no podrán sobrevivir al entorno económico de las economías globalizadas y abiertas del mundo de hoy.

Dentro de los movimientos vinculados a las corrientes de cambios de paradigmas, existen tendencias contestatarias del poder hegemónico, dentro de las clásicas tradiciones anarquistas europeas y norteamericanas. Esta tradición ha influido en pensadores sociales norteamericanos.

Por eso, no puede haber cambios tan globales y profundos sin cambios espirituales, y no puede haber cambios espirituales profundos sin la recuperación del amor, es decir, con la recuperación amorosa del hombre consigo mismo, con la recuperación de los consensos en torno al reconocimiento pleno del otro como mi semejante, y con la recuperación del vínculo orgánico con la naturaleza, de la cual somos parte, de la cual somos subsistema.

Para superar de esta forma la noción patriarcal de que la naturaleza es como una mujer a la cual hay que conquistar y dominar, para sustituirla para la noción de ecología profunda de que la naturaleza es nuestra madre, con la cual debemos recuperar nuestra relación orgánica, para vivir de

nuevo con ella en equilibrio dinámico simbiótico, para lo cual se tiene la tecnología y el conocimiento, pero en poder de las transnacionales y de los países posmodernos, que por ahora no quieren compartir, como ya lo indicó el Presidente de los Estados Unidos, William Clinton, al declarar en ocasión de la celebración del Grupo de los Siete, que las tecnologías para preservar el ambiente son de propiedad privada y hay que negociarlas directamente con sus dueños en el marco del mercado.

Habrá que esperar por mayores cambios de conciencia espiritual, mayor conciencia ecológica, y también mayor crisis ambiental planetaria, para que estas tecnologías estén disponibles para todo el mundo.

Las formas organizativas para el desarrollo de lo espiritual serán variadas, al lado de sistemas patriarcales jerárquicos, verticales, centrado en la autoafirmación del ego, se construirá un mundo sin dogmas religiosos, abierto a todas las creencias, las formas organizativas serán fraternales, y en donde las ceremonias serán circulares centradas en la integración comunitaria, más que en la autoafirmación egoica del magíster, abiertas a las más diversas formas de creación artística, que serán, junto a la expresión espiritual, las formas constitutivas del hombre multidimensional en la plenitud de su realización.

Al lado de estas formas existirán las ceremonias patriarcales autoafirmativas del ego del magíster, que tienen vigencia hegemónica y seguirán siendo fuertes por el peso de cinco mil años de patriarcado, en las religiones tradicionales y no tradicionales.

3.5 La interacción de los modelos

Los modelos no actúan puros en la realidad social y política compleja. El modelo neoliberal que se plantea totalitariamente como modelo sin alternativas, resultó más bien derivando su fuerza del poderío del capital transnacional, que de sus bondades pregonadas por sus apologistas nacionales e internacionales.

Sus limitaciones se han hecho evidentes en el transcurso de las últimas décadas: la concentración del ingreso, la dilapidación de los recursos naturales para pagar la deuda externa, la contaminación

ambiental, la transferencia de la propiedad de los principales recursos y empresas nacionales al capital transnacional, la pérdida de valores de las sociedades bajo su influencia, la sociedad de consumo no logra llenar los vacíos éticos y espirituales que genera este modelo, los problemas de gobernabilidad derivados de la aplicación de un modelo regresivo social y político.

Pero es indudable la influencia que ha tenido en estas décadas de transición y crisis. Así, el modelo neoliberal ha sido el hegemónico, pero limitado por la influencia de los otros modelos y por la acción de las fuerzas sociales que los subscriben.

La naturaleza del Estado en Costa Rica ha permitido la influencia de las fuerzas sociales afectadas por el modelo neoliberal y las campañas de las fuerzas ambientalistas y ecologistas han tenido impacto para que en la transición se hayan ido conformando modelos heterodoxos.

4. La política de desarrollo en el marco de la apertura y la globalización

La apertura comercial de las economías nacionales y el consiguiente proceso de globalización hacen que los procesos de desarrollo se hagan más complejos, pues las decisiones de los países tienen que madurar en un mundo interpenetrado e interconectado por múltiples redes de relaciones.

En este mundo interdependiente han emergido instituciones internacionales que persiguen una dirección mundial de las economías, por encima de la soberanía de las naciones. Se trata del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, en el plano financiero, y el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, en el plano político. Adicionalmente, se encuentran los tratados internacionales de libre comercio, los bloques económicos regionales y los organismos regionales de naturaleza política como el Parlamento Europeo.

Adicionalmente, existen los grupos mundiales de presión. Los países se organizan buscando concertar intereses comunes entre grupos con desarrollo semejantes, para defender sus intereses económicos y políticos de los poderes hegemónicos mundiales. El grupo de presión internacional más influyente es el denominado Grupo de

los Siete, integrado por las siete potencias económicas mundiales, bajo el liderazgo de los Estados Unidos.

Por otro lado, las redes financieras entrelazadas por la banca transnacionalizada crean canales que dificultan la política monetaria y financiera de los países. Las decisiones de inversión, o las decisiones especulativas de estos entes, en búsqueda de los diferenciales cambiarios, pueden destruir las mejores políticas económicas o de desarrollo.

Las aperturas de las economías de tantos países, el surgimiento de una economía mundial hacen más compleja la política salarial, social y de empleo de las naciones, en general, hacen más compleja toda la política económica.

La política social de grupos de naciones con desarrollo relativo equivalente está seriamente influida por la política social más regresiva de ese grupo de países, que desencadena decisiones similares de los países vecinos o de sus principales competidores, para evitar que las inversiones no se alejen de sus fronteras.

Muchas veces los países de mayor desarrollo social sufren presiones internas para adoptar también las políticas regresivas, para no afectar las inversiones.

Así, todos estos países terminan afectándose unos a otros, compitiendo en regresión social para atraer inversiones y fomentar así el empleo, con lo cual todos pierden.

Esta es la forma en cascada a través de la cual se destruyó el Estado de Bienestar en casi todo el mundo, excepto en Europa Occidental que se protegió expresamente de estas tendencias a partir de la creación de la Comunidad Económica Europea, no así la Europa del Este, que en su mayoría se entregó a experimentos anarquistas neoliberales, que desmantelaron su planta productiva y sus programas sociales.

La política de desarrollo, por consiguiente, exige enfoques cada vez más amplios, negociaciones nacionales e internacionales, concertación de intereses regionales con otras naciones y, sobre todo, conservar el patrimonio ecológico y preservar el ambiente, que ahora es fundamental para la calidad de la vida.

En síntesis, se puede indicar que la política de desarrollo pone de manifiesto su naturaleza

cada vez más sistémica. Algunos autores la expresan mediante una parábola: «pensar de manera global y actuar en lo local».

La formación educativa de la fuerza de trabajo es uno de los condicionantes de la política de desarrollo. Los países que en el pasado han invertido más en la educación de la juventud y de los recursos humanos, para formar la fuerza de trabajo y los cuadros técnicos, administrativos y creativos son los que, a la postre, tienen las mayores posibilidades de desarrollo económico. Por el contrario, los que no favorecieron el desarrollo educativo son los que atraerán las inversiones de menor desarrollo tecnológico, como la maquila y la industria textil, en general, la industria ligera.

El tránsito de un desarrollo basado en fuerza de trabajo poco educada a un desarrollo basado en alta tecnología exige ingentes esfuerzos en educación. Y la educación es un asunto que exige planeamiento de largo plazo, de manera que las imprevisiones del pasado son limitantes acumuladas que frenan el desarrollo, transformándose en limitantes no superables en el corto plazo.

Uno de los factores condicionantes principales de la política económica lo constituye el endeudamiento interno y externo de las naciones.

Las políticas pasadas que se apoyaron en exceso en el endeudamiento para financiar el gasto estatal, evitaron las reformas fiscales que proporcionarían ingresos sanos a las finanzas públicas.

Las políticas fiscales basadas en tributaciones regresivas y en endeudamiento externo e interno agravan, a la postre, las crisis fiscales y, sobre todo, la vulnerabilidad externa de los gobiernos, con una considerable disminución de sus posibilidades de negociación.

La venta de activos estatales es un intento adicional por evadir y posponer las reformas fiscales que conduzcan a una tributación progresiva a la riqueza, de manera que tribute más el que más tiene.

La estabilidad política de las naciones es uno de los factores fundamentales para el desarrollo económico. Los países con cultura política desarrollada tienen barreras contra la dictadura y el autoritarismo. Los países autoritarios generan conflictos civiles, y los países que se involucran en conflictos civiles tienen menores posibilidades de desarrollo, pues los inversionistas nacionales y los

extranjeros se irán del país, con ellos se irán no sólo el capital sino también la experiencia y los conocimientos empresariales.

Algunos consideran que las aperturas comerciales y la globalización hacen imposible la política de desarrollo y que, en el mejor de los casos, queda relegada a los países más grandes, con mayor potencial económico y político.

La realidad resultante de la posmodernidad no es que haga imposible la política de desarrollo sino que la hace más compleja, exige visiones más amplias e instrumentos políticos y económicos más desarrollados, visiones sistémicas.

Los modelos de análisis lineal heredados de la modernidad no son operativos en el mundo globalizado y abierto de la posmodernidad.

El mismo proceso en micro lo están viviendo las empresas que enfrentan los retos de la posmodernidad, que les exige también visiones más amplias y metodologías sistémicas para enfrentar el futuro incierto, pero no por ello dejan de investigar, planificar y producir.

La empresa posmoderna ha ampliado irremediablemente sus horizontes sistémicos de análisis incorporando en sus modelos sus empleados, sus accionistas y sus clientes. La empresa posmoderna ya no se ocupa solamente del interés de sus accionistas sino que ha ampliado sistémicamente sus horizontes.

4.1 Las fuentes del desarrollo autosostenible

El reto de los países en desarrollo es si podrán organizar sus economías para insertarse en el mundo económico cada vez más abierto y globalizado, conservando la calidad del ambiente y sus recursos naturales, de manera que las generaciones futuras puedan gozar de la misma calidad de vida.

El reto de las naciones de la región es desarrollar una economía productora de bienes, servicios, conocimientos y de información, mejorando la calidad de su ambiente y conservando su patrimonio ecológico.

Esta es la visión compartida del futuro para que los ciudadanos de hoy y de mañana organicen su porvenir. Esta imagen está llamada a constituir el punto de convergencia y de la acción de las fuerzas sociales y políticas.

Las fuerzas sociales y políticas han venido concertando en la conclusión de que el eje del logro de una visión de futuro compartida sólo puede ser el desarrollo de un sistema nacional de educación eficiente y creativo, a partir del cual el país se dirija hacia la construcción de una sociedad productora de bienes, servicios, información y ecológica, autosostenible, productiva y equitativa.

La nueva teoría empresarial sistémica sostiene que la capacidad de aprender continuamente es la principal ventaja competitiva de las empresas posmodernas (Senge, 1992), y lo mismo podemos indicar para las naciones.

La capacidad de aprender continuamente seguirá siendo en el futuro la posibilidad de desarrollo para los pueblos, en la civilización del conocimiento. La aplicación nacional de la tecnología sistémica a la organización empresarial, a la organización de la sociedad civil, y a la sociedad política, es una condición del desarrollo en la posmodernidad.

En la modernidad y en el presente el desarrollo económico de las naciones ha estado fundamentado en las innovaciones tecnológicas, en la constitución de empresas con poder de mercado, particularmente en el comercio internacional con el tercer mundo, pero en general en el comercio mundial.

Los países desarrollados comerciaron con poder de mercado con sus periferias, mientras los países en desarrollo lo hicieron en los marcos de la libre competencia, sin poder de mercado.

Ahora los países desarrollados promueven sus redes mundiales de información, conocimientos y servicios, con poder de mercado, mientras propician que los países que constituyen sus periferias comercialicen bienes y servicios con ellos en libre competencia, una manera de perpetuar las asimetrías en el desarrollo económico internacional.

Así ha funcionado en la modernidad y es previsible que así siga funcionando en el futuro inmediato. De manera que si los países desean aspirar al desarrollo tienen que tomar en cuenta estas reglas, para optar por las que mejor se acomoden a los intereses del país.

4.1.1 Política exportadora con poder de mercado

En relación con el desarrollo, las alternativas están en si estos países persistirán en promover exportaciones tradicionales y no tradicionales sin poder de mercado, que los condena al subdesarrollo, o bien si persistirán en exportaciones tradicionales con posibilidad de poder de mercado.

Las exportaciones de helechos generan una fuente importante de altos ingresos para un número considerable de empresas y trabajadores. Las exportaciones de helechos de Estados Unidos y Costa Rica dan el 100% de este comercio mundial, generando el 60 y el 40%, respectivamente (Solís, 1997).

Es decir, Costa Rica tiene en este comercio posibilidad de poder de mercado pero se encuentra organizada en manos de tres empresas, dos de las cuales son de capital extranjero. Lo mismo puede decirse del comercio del cardamomo en Guatemala. También es el caso de la piña, dominado por la producción de la República Dominicana y Costa Rica, pero bajo el control del capital transnacional, por lo cual los altos ingresos generados por este sector con poder de mercado no se quedan en el país.

Pero este potencial no está siendo estimulado estatalmente. La política del Estado se dirige más bien a respetar las reglas del juego y así fomentar las exportaciones de tubérculos, piñas, chayotes, que mantienen la expansión de la economía en los límites del subdesarrollo, en el sector agropecuario, subsidiario internacional de las economías de servicios y conocimientos propios de los países posindustriales.

Investigaciones de la Cámara de Exportadores de Costa Rica indican que este tipo de exportaciones se están vendiendo por debajo del precio medio de estos productos en el mercado mundial. Según el Secretario de Planificación del Gobierno de Costa Rica con las exportaciones al exterior «de lo que se trata es de vender a precios altos» en el mercado mundial, pero esto no se logra con buenas intenciones, sino a través de la creación de empresas que comercialicen con poder de mercado en el exterior.

En Costa Rica, hay una cooperativa de productos lácteos, que tiene poder de mercado en el país, y se está proyectando hacia el mercado

regional con este mismo poder. Su éxito económico ha llamado la atención del capital transnacional, en este ramo, que la quiere comprar y es una de las pocas empresas con poder de mercado aún en manos de empresarios costarricenses.

En general, los países latinoamericanos están vendiendo al capital transnacional todas las empresas con poder de mercado en el área, ya sean de propiedad privada o estatal, en Costa Rica la mayor parte de las empresas con poder de mercado local han sido vendidas y ahora existe gran presión para la venta de las estatales.

En Guatemala los empresarios nacionales están realizando alianzas locales para defender las fuentes de su patrimonio, pero el Estado se está dirigiendo hacia la privatización de las empresas públicas. Es decir, están respetando las reglas del juego que asignan estas empresas al capital transnacional.

Inicialmente, los recursos obtenidos por las burguesías nacionales con estas ventas se dirigen al capital bancario, donde la rentabilidad es mayor, luego frente a la incertidumbre del sector financiero, en el marco de la crisis de transición, venden los bancos al capital financiero internacional y se dirigen a invertir en condominios en los Estados Unidos.

En los países del sudeste asiático el Estado participa activamente en la conformación de concentraciones empresariales, que favorecen el poder de mercado y que permiten obtener mejores beneficios del comercio internacional, a la vez que fomentan la expansión empresarial del país en el mercado internacional.

En Centroamérica el Estado participa más bien de la expansión de las empresas de otros países en el mercado nacional. Esto significa, en otras palabras, que se está siguiendo la lógica contraria al desarrollo nacional.

La política exportadora con poder de mercado ha sido la especialización de los países desarrollados, que hoy por hoy están entrando en la posmodernidad con esta misma especialidad.

4.1.2 Política de exportación de conocimientos y servicios

El Estado debe promover una política de inserciones en nichos de exportación en conocimientos y servicios.

Exportadores de conocimientos costarricenses han ganado espacios en la producción de software a la medida en el mercado norteamericano, y de software estándar para controlar servicios telefónicos, y cliente-servidor para los servidores de IBM, con el uso de tecnologías blandas de menor impacto ambiental y de baja entropía, para el desarrollo de las cuales no es necesario destruir sistemas ecológicos completos.

El mercado de los Estados Unidos es un espacio ilimitado en espera de iniciativas para la expansión de los exportadores de software a la medida de los productores de información centroamericanos.

La política de promoción de la esfera de la producción de conocimiento, información y servicios comienza por ampliar el uso de información sistematizada nacional e internacional por las empresas, en lo relativo a insumos, transportes, mercados, tecnologías de información, publicidad y finanzas.

También supone el desarrollo de la investigación empresarial y estatal, para el desarrollo de nuevos productos y procesos, de manera que cada vez comercialicen más conocimientos e información.

El paso siguiente es la constitución de empresas de especialistas productoras y comercializadoras de servicios e información, como lo señala Peter Drucker.

La Banca Estatal de Costa Rica se expandió hacia el mercado regional con la creación del BICSA, desarrollando un nicho altamente lucrativo y que ha tenido un impacto en la modernización de la Banca Nacional.

La Banca Nacional de este país no debe renunciar a este nicho estratégico, pese a las enormes presiones de la Banca Transnacional para privatizar estos servicios, sino más bien expandir estos servicios.

El ICE, que es una empresa altamente eficiente, puede también desarrollar una expansión centroamericana de sus servicios e incorporar a los países centroamericanos como socios minoritarios, en esta empresa de rango internacional.

El desarrollo pasa también por la promoción de los servicios. En Honduras, El Salvador y, particularmente en Guatemala, es de gran importancia la promoción de los servicios para la promoción

del turismo cultural, dada la diversidad étnica y de su folclor.

En toda Centroamérica, pero sobre todo en Costa Rica, es de particular importancia el desarrollo de los servicios para darle sostenibilidad al turismo ecológico selectivo. Todos estos países tienen un gran potencial para el impulso de esta actividad, que puede producir empleo y fuentes lucrativas de ingresos en el largo plazo.

En el caso de Costa Rica, una fuente de ingresos de largo plazo son los servicios educativos y los de salud. Jóvenes de la región, de los Estados Unidos y de Europa vienen a Costa Rica a realizar estudios de posgrado.

Este país debe promover la expansión de las maestrías en cuestiones ecológicas y ambientales, que proporcionen altos ingresos a las universidades y a los académicos, lo mismo que los estudios especializados sobre el trópico húmedo, biodiversidad y biotecnología; en el marco de la expansión del sistema nacional de educación, como mecanismo para el desarrollo de las capacidades y de la creatividad del pueblo de Costa Rica para insertarse en la civilización de la información y los conocimientos.

Los servicios de salud de Costa Rica y Guatemala pueden también promoverse para su expansión regional e internacional como fuente adicional de ingresos, que generen empleo e ingresos altos al personal médico y paramédico.

4.1.3 El desarrollo de la producción de alta tecnología

En los últimos años se están instalando en Costa Rica fábricas de alta tecnología, entre ellas una de procesadores propiedad de INTEL, en torno a la cual se instalarán otras fábricas conexas que la abastecerán de suministros, con una tendencia a crear una importante plaza de alta tecnología en el país, que a su vez, generará empleos de alta calificación, muy bien remunerados, que inducirán incrementos salariales en todo el área de tecnología y de software del país que, por lo mismo, propiciará un efecto hacia la búsqueda de mayor productividad y eficiencia empresarial que, a su vez, inducirá un tipo de desarrollo con salarios altos, que es propiamente la vía del desarrollo económico.

Esta base tecnológica en efecto amenaza al ambiente con desechos industriales, dado que el Estado ha sido poco exigente sobre lo ambiental en los convenios, dada la magnitud de la inversión, que es mayor que todo lo invertido en las zonas francas del país.

Al mismo tiempo, por ser inversión de zonas francas, estarán eximidas de impuestos, que limitarán los recursos que el Estado pueda obtener de estas inversiones. De manera que las enormes ganancias de estas transnacionales se irán casi íntegramente al exterior. Es una prueba clara del poco valor agregado para el país de las inversiones de capital transnacional con fuerte poder de mercado.

Por su lado, el empresario costarricense, lo mismo que el centroamericano, reclama por iguales tratos para ellos que los proporcionados a los empresarios extranjeros y transnacionalizados de las zonas francas, frente a los cuales se sienten en desventaja por las granjerías que les está proporcionando el Estado.

El reto para los gobernantes está en la construcción de encadenamientos productivos con ramas industriales, para salir de la encrucijada del enclave de alta tecnología en un país con poca base tecnológica.

4.1.4 Exportaciones agrícolas tradicionales

El cultivo del café es un generador histórico de empleo en Costa Rica y de ingresos para pequeños productores, y en Centroamérica para grandes y pequeños productores. En los últimos tiempos ha dejado de ser atractivo porque genera bajos salarios, y su comercialización ha estado en manos de casas comerciales nacionales y extranjeras, que son las que tradicionalmente se han quedado con los beneficios de este producto.

En la actualidad está surgiendo una fuente alternativa de este cultivo como son las plantaciones orgánicas, cuyo producto está siendo muy bien pagado en el mercado internacional.

Dentro de las plantaciones es la del banano la que causa más estragos ecológicos. Las plantaciones bananeras se han expandido a base del bosque primario, adicionalmente son cultivos intensivos con el uso en gran escala de plaguicidas y otros componentes tóxicos para el ambiente

ecológico. El cultivo del banano seguirá teniendo peso en las exportaciones de los países y tiene gran poder de mercado pero en beneficio del capital transnacional.

4.1.5 La naturaleza ístmica de Centroamérica

Centroamérica es un istmo enclavado en el corazón de América, en una situación previsible de amplia expansión del comercio en gran escala de Norteamérica con Sudamérica, para lo cual ya no es suficiente la zona del Canal de Panamá, de manera que es una opción para el desarrollo de los países a través del impulso de canales secos por autopistas y por ferrocarril, que interconecten los dos océanos, pero cuidando que los daños ambientales sean los menores posibles por este tipo de desarrollo.

4.1.6 Producción de alimentos básicos y producción para el mercado nacional

Por último, el Estado debe recuperar la promoción de la producción de los alimentos básicos de los pueblos de la región. Los países deben recuperar la soberanía alimentaria, que significa fomentar nuevamente el cultivo de los frijoles, el maíz y el arroz, que se comen los costarricenses y los pueblos centroamericanos.

Existe aún una cultura productiva de estos alimentos básicos, que será abandonada irremediablemente si estos productores no reciben apoyo, y los países quedarán a merced de los altibajos de la escasez de estos productos en el mercado internacional.

La expansión económica para el mercado internacional de Costa Rica se ha fundamentado tradicionalmente en el hecho de ser un país con un mercado pequeño, lo cual es cierto, pero que también hay que considerar que dentro de este mercado local se incluye el mercado centroamericano, y que no debe abandonarse al abastecimiento externo, a la inundación de productos importados, y a los desequilibrios comerciales externos derivados, por el abandono de la promoción de la producción para el mercado interno.

En este mercado interno, desde los años sesenta, a raíz de la integración centroamericana, existe una amplia implantación del capital transna-

cional y en los últimos años este capital está comprando la casi totalidad de las empresas con poder de mercado, pero existe también una gran cantidad de empresas con empresarios nacionales medianos y pequeños, en espera de promoción y mayor apoyo estatal.

4.2 El desarrollo relativo de Centroamérica

Los países de la región tienen un desarrollo relativo desigual que pesa a la hora de tomar las decisiones políticas.

Costa Rica tiene un desarrollo relativo más avanzado. El nivel del desarrollo económico y social de Costa Rica está entre los primeros lugares de América Latina, tal como lo testimonian los informes de desarrollo humano del PNUD.

El desarrollo educativo y de salud potencian el desarrollo económico. El desarrollo en capital humano potencia el capital económico, dicen algunos autores. La aprobación por parte de la Asamblea Legislativa de no menos de un 6% del PIB del país para educación, es un claro indicador del eje del desarrollo ulterior del país por la educación.

El desarrollo a través de la educación y la salud potencia el desarrollo económico, pero sobre todo distribuye oportunidades para la fuerza de trabajo del país. Oportunidades de mejores empleos, salarios más altos y acceso a las nuevas tecnologías y al desarrollo cultural, a las nuevas redes mundiales de información, a las oportunidades de la economía mundial abierta y globalizada.

En Costa Rica está también más desarrollada la infraestructura tecnológica y los conocimientos informatizados, que han venido promoviéndose desde los años ochenta muy intensamente.

Las elites empresariales están más desarrolladas en Costa Rica, con una mentalidad más abierta al cambio, y tienen una cultura de democracia representativa, pero están siendo subsumidas por el capital transnacional, que ha comprado las principales empresas. Esto origina una mayor atracción de las elites políticas y del empresariado costarricense por ampliar sus vínculos con los Estados Unidos en mayor medida que con Centroamérica.

En El Salvador y Guatemala la acumulación de capital en manos de empresarios nacionales es mayor y también es mayor el nivel de conciencia

para la defensa de sus intereses económicos, pero su mentalidad es más conservadora al cambio. En estos países, el gran empresariado se mantiene y crece su expansión regional y es claramente partidario de la integración económica de Centroamérica.

4.3 El desarrollo cultural

El desarrollo económico no tiene perspectivas sin el desarrollo cultural del país. El ingreso de los países a la civilización de la información crea condiciones inéditas para el despliegue de la cultura.

La civilización de la información sienta las bases de una nueva cultura de masas, no sólo desde el punto de vista de los medios de comunicación sino también porque es ahorrativa en trabajo, por lo cual abre las puertas para el despliegue de una civilización centrada en la creación.

La civilización de la información, por su naturaleza globalizante, de rápidas comunicaciones mundiales, insertada en el corazón de los hogares a través de los medios, abre también las puertas para el desarrollo de una cultura mundial de masas homogeneizada y estandarizada, de poca calidad y profundidad. Por eso, es muy importante el despliegue de un esfuerzo institucional por el desarrollo de una cultura nacional pluralista y tolerante, para desarrollar una cultura popular de masas, diversa y profunda.

El desarrollo cultural estará también fundamentado en una revolución empresarial, que pone el acento en el desarrollo gerencial participativo, que incorpora a la fuerza de trabajo de los países al crecimiento personal y a la autoestima, al reconocimiento del trabajador como un legítimo otro, como mi semejante.

El desarrollo cultural plantea también el reto del desarrollo de una sociedad civil autogestionaria, creadora de su propio porvenir, con el futuro en sus manos, apoyada en las tecnologías flexibles, baratas y descentralizadoras de la posmodernidad, y por la revolución científica y tecnológica, empujada por los procesos participativos empresariales, y por el desarrollo del poder local, centrado en la organización de los procesos productivos y los servicios, protección de los sistemas ecológicos y la lucha por mejorar el ambiente.

Los procesos de democracias participativas

de la sociedad civil chocarán progresivamente, en mayor medida, con la democracia representativa, la democracia de las elites, clientelista, jerárquica, autoritaria y patriarcal de la sociedad política y sus instituciones.

La democracia representativa que se encuentra en crisis, en plena decadencia, despilfarrando los recursos públicos, y deslegitimada, lo que conduce a las sociedades políticas a la ingobernabilidad por su estancamiento, hasta que sea desbordada por el progreso social incontenible del desarrollo de la sociedad civil y de la civilización de la información, del nuevo modo de producción, y por el empuje de las fuerzas sociales que la sustentan, de manera pacífica, a través de los movimientos sociales y políticos.

Los progresos en el desarrollo de la sociedad chocarán progresivamente con las relaciones internacionales económicas, políticas y ambientales injustas, con las relaciones económicas a partir del poder de mercado, el monopolio y el conocimiento, cualquiera sea su naturaleza, que históricamente ha ido en desmedro de los países de menor desarrollo económico y son los responsables del crecimiento y la ampliación de las diferencias entre los países a nivel internacional.

El esfuerzo cultural de las naciones, sobre todo por sentar las bases del desarrollo científico, de la investigación y el desarrollo de la escolarización de los pueblos, incluida la escolarización universitaria, creará las bases para la transformación de estos países en productores de servicios y conocimientos.

La evolución de los países hacia la civilización del conocimiento, hacia el nuevo modo de producción, tiene sus aspectos favorables, en los países en desarrollo. Por ejemplo, una población capaz de reproducirse dinámicamente y no la población que tiende al envejecimiento de los países poscapitalistas. En opinión de Peter Drucker el mayor problema de los países poscapitalistas es el decrecimiento de sus poblaciones, las cuales ya no tienen la capacidad de reproducirse. En opinión de este mismo autor, la única ventaja de estos países es su caudal acumulado de científicos (Drucker, 1997).

Los países emergentes tienen hoy el mayor dinamismo en el desarrollo económico y, a la postre, terminarán teniendo el desarrollo del conocimiento, de la ciencia, del diseño y la creación.

Esta situación conducirá a una mayor simetría en las relaciones económicas, mutuamente beneficios para todos los pueblos, centradas en el comercio equivalente, que dé acceso sin restricciones al conocimiento y tecnologías a todas las naciones.

Estos logros tendrán una base firme cuando se acompañen de cambios en las relaciones internacionales de naturaleza política, que destierre para siempre la guerra, construya la paz, la vigencia internacional de los derechos humanos, y destierre para siempre las soluciones de fuerza en el plano internacional, y se organice la cooperación mundial para erradicar la pobreza, la destrucción ecológica y ambiental, para construir un mundo en el cual todos quepamos, en el que nadie sobre, que es la antesala de la construcción de una civilización del ocio no sólo para el disfrute de las elites de poder mundiales, sino en beneficio de todos los pueblos y naciones.

Costa Rica, agosto de 1997

BIBLIOGRAFIA

- Altamira, César. «¿Adiós al trabajo?» **Realidad Económica**. IADE. Nº 143. Octubre-noviembre de 1996. Argentina.
- Anderson, Perry. «La izquierda europea». **Debats**. Nº 50. Diciembre de 1994. España.
- Bateson, Gregory. **Pasos para una Ecología de la Mente**. Ediciones Carlos Lohlé. 1976.
- Capra, Fritjof. **El Punto Crucial. Rutas del Viento Integral**. España. 1985.
- _____. **Sabiduría Insólita**. Editorial Troquel. Argentina. 1992.
- Drucker, Peter F. «El futuro que ya sucedió». **Revista Summa**. Nº 42. Noviembre de 1997. Panamá.
- _____. **La Sociedad Postcapitalista**. Grupo Editorial Norma. Colombia. 1994.
- _____. «Cambios dramáticos en la economía mundial». **Facetas**. Nº 75. U.S. Information Agency. USA. 1987.
- Eisler, Riane. **El Cáliz y la Espada**. Editorial 4 Vientos. Chile. 1990.
- Esping-Andersen, Gosta. «El Estado del Bienestar en la sociedad posindustrial». **Debats**. Nº 49. Septiembre de 1994.
- Ferguson, Marilyn. **La Conspiración de Acuario**. Editorial Troquel. Argentina. 1989.
- Gorz, André. «Salir de la sociedad salarial». **Debats**. Nº 50. Diciembre de 1994. España.
- Guadarrama Sistos, Roberto. «La tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad». **Estudios Políticos**. UNAM. Vol. 7. Enero-marzo de 1988. México.
- Handy, Charles. «Encontrar sentido en la incertidumbre». **Repensando el Futuro**. Editado por Rowan Gibson. Grupo Editorial Norma. Colombia. 1997.
- _____. «La corporación ciudadana». **Revista Summa**. Nº 42. Noviembre de 1997. Panamá. Pp. 42-44.
- Kuhn, Thomas. «La estructura de las revoluciones científicas». **Breviarios**. FCE. 7 de octubre de 1986. México.
- Lipietz, Alain. «Lo nacional y lo regional: ¿cuál autonomía frente a la crisis capitalista mundial?» **Cuadernos de Economía**. Vol. VIII. Nº 11. 1987.
- Maturama, Humberto. **Emociones y Lenguaje en Educación y Política**. Hachette/CED. Sexta edición. Octubre de 1992. Chile.
- Merkel, Wolfgang. «¿Final de la socialdemocracia?» **Debats**. Nº 50. Diciembre de 1994. España.
- Mora, Henry. «Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿Sociedad poscapitalista o subsunción real del trabajo general?» **Economía y Sociedad**. Vol. 1. Nº 2. Setiembre-diciembre de 1996. Costa Rica. Pp. 109-132.
- PNUD. **Informe sobre Desarrollo Humano**. 1995.
- Porter, Michael. «Crear las ventajas del mañana». **Antología Repensando el Futuro**. Editado por Rowan Gibson. Grupo Editorial Norma. Colombia. 1997.
- Sakaiya, Taichi. **Historia del Futuro: la Sociedad del Conocimiento**. Editorial Andrés Bello. Chile. 1995.
- Schaff, Adam. «La crisis de la civilización industrial». **Leviatán**. 29-30. España. 1987.
- Senge, Peter M. **La Quinta Disciplina**. Editorial Vergara Granica. 2a. edición en español. 1992.
- _____. «Por el ojo de la aguja». **Antología Repensando el Futuro**. Grupo Editorial Norma. Colombia. 1997.
- _____. «Comunidades de líderes y aprendices». **Revista Summa**. Nº 42. Noviembre de 1997. Panamá.
- Solís, Javier. Proyecto de tesis para optar al grado de Maestría en Política Económica. UNA. 1997.
- Toffler, Alvin et al. **La Tercer Ola**. Ediciones Orbis, S.A. España. 1985.